

EDITORIAL

Con este primer número de nuestra Revista del año 2002, inauguramos la reflexión alrededor de la segunda etapa de nuestro camino de Emaús. Aunque el proceso de la primera etapa tiene que prolongarse todavía hasta la Semana Santa de este año, los teólogos y teólogas asesores de la presidencia nos hemos adelantado para preparar la segunda fase, tomando en cuenta los aportes y observaciones de las diversas Conferencias a propósito del primer año.

Una primera constatación después del arranque del proceso, concierne a la profundidad de la experiencia. Parece evidente, a estas alturas, que el camino se prolongará mucho más allá de los plazos previstos en un primer momento. Lejos de asustarnos, esto nos alegra. Significa que la refundación es un asunto serio y que las comunidades lo toman a profundidad. Así que, aún si la presidencia y los asesores de la CLAR proponen ya pistas de trabajo para la segunda etapa, cada conferencia y cada comunidad siéntanse con la total libertad de asumir la propuesta según su ritmo y su idiosincrasia. Lo importante es el proceso de conversión espiritual y no el cumplimiento de un programa o de una tarea.

Después de esta aclaración, empezamos aquí el segundo momento que tiene como tema general: Leer los Signos de los Tiempos. Después de la invitación a releer nuestros procesos personales, comunitarios y congregacionales, pasamos a una propuesta que consiste en ponernos a la escucha de lo que acontece alrededor nuestro y de cómo esto nos invita a la conversión y a la refundación.

Este proceso lo realizaremos tomando como guía las cinco líneas inspiradoras de la CLAR. A partir del número de marzo, nuestra revista dedicará cada edición a una línea, analizando su coyuntura y sus respectivos signos proféticos a través de cada una de estas temáticas ya muy trabajadas por la CLAR en el trienio anterior.

Este primer número, más bien, se presenta como una introducción general a la temática de la relectura de los Signos de los Tiempos.

Después del ya acostumbrado capítulo del Riesgo de Jesucristo, sobre la refundación de los votos, por Simón Pedro Arnold, José Mizzoti nos propone una reflexión bíblica alrededor del mismo tema, mientras Víctor Codina lo orienta a partir de la Tradición. El bloque de reflexión teológica se cierra con un aporte de Simón Pedro Arnold que se interroga sobre la actualidad de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* (que acuñó la expresión “leer los signos de los tiempos”) en el contexto actual y otra mirada con un aporte de Alberto Parra, sj.

En este número, finalmente, los lectores volverán a encontrar las diferentes rúbricas implementadas el año pasado con la nueva fórmula de nuestra Revista.

Que el Señor nos llene de su Espíritu para emprender esta nueva aventura en nuestra reflexión y peregrinación por los caminos de Emaús al servicio del Reino y del pueblo creyente y pobre de nuestro continente.

Simón Pedro Arnold, osb.

Responsable de la redacción

EL RIESGO DE JESUCRISTO

LA COMUNIDAD COMO ESCUELA

Resumen: En este capítulo X, el autor aborda el misterio de la vida comunitaria como crisol esencial de la experiencia de los votos religiosos. Entra en la reflexión a través de dos conceptos benedictinos a propósito de la comunidad: la escuela y el taller. La vida comunitaria es la escuela del servicio divino, de la humanización y de la misión.

El cristocentrismo orante, fraterno y servicial de la vida común se

Vuelve aprendizaje de una vida centrada en el evangelio.

Pero la comunidad es también el taller donde se va construyendo mancomunadamente personalidades verdaderamente humanas y evangélicas.

En este doble sentido de escuela y de taller, la comunidad, no solo desde sus propios miembros sino hacia el mundo y la Iglesia se presenta como el verdadero crisol de la obediencia y de la humildad del consagrado.

Síntese: Neste capítulo X, o autor aborda o mistério da vida comunitaria como o crisol essencial da experiência dos votos religiosos. Entra na reflexão através de dois conceitos beneditinos a propósito da comunidade: a escola e o exercício. A vida comunitária é a

escola do serviço do divino, da humanização e da missão.

O cristocentrismo orante, fraterno e serviçal da vida comunitária se torna aprendizagem de uma vida centrada no evangelho.

Porém, a comunidade é também a oficina onde se vai construindo conjuntamente, de comum acordo, personalidades verdadeiramente humanas e evangélicas. Neste duplo sentido, a comunidade, não somente a partir de seus próprios membros mas também do mundo e da igreja, se apresenta como o verdadeiro local onde se prova a obediência e a humildade do consagrado.

Abstract: In this chapter, the author approach the mystery of community life as essential crucible of the religious vows experience. He enter into reflection through two Benedictines concepts in connection with community: the school and the shop. The community life is the school of divine service, of humanization and the mission. The fraternal life, prayer and service of the community center in Christ turn into learning of a life center in the Gospel.

But the Community is also the shop where true human and evangelical personalities are constructing.

In this double sense of school and shop, the community presents itself as the true crucible of the obedience and humility of the consecrated one, not only from its own members but towards the church and the world.

En la tradición monástica benedictina, la comunidad, con sus contingencias muy concretas, se presenta como el crisol del compromiso. Es en ella, como en un taller o una escuela, según la terminología de la Regla de san Benito, donde se forjan y se descubren las intenciones expresadas en la confesión de fe y las promesas públicas. En este capítulo, nos proponemos explorar las diferentes dimensiones de esta escuela y de este taller de la "encarnación" de la vida consagrada.

Escuela del servicio divino

Ante todo, la comunidad religiosa se define como el aprendizaje de la relación amorosa y humilde con Dios y con Cristo. Si perdemos esta conciencia prioritaria, nos reducimos

a una agrupación sin mayor relevancia que un club de fútbol o una asociación profesional.

Cristo es, en primer lugar, el centro y la cabeza de la fraternidad. Esta centralidad de Cristo se hace real principalmente en la celebración litúrgica. Una comunidad con un espacio litúrgico mediocre o rutinario y reducido se condena necesariamente al fracaso y al sin sentido. Es en la experiencia celebrante que la confrontación permanente con el evangelio nos mantiene vigilantes, despiertos y dispuestos a la conversión y al cambio. Ella es, verdaderamente, el puerto desde donde, el barco de nuestra vida apostólica, reabastecida, toma el rumbo de la historia y hacia donde, cargado de historia, vuelve para descansar, evaluar y recoger el secreto escondido de la realidad vivida. La crisis de la vida religiosa, especialmente entre varones, está ligada, con mucha frecuencia, a la pobreza y hasta a la inexistencia de este encuentro vivificador. O si el espacio existe, se presenta a menudo como totalmente desconectado de lo esencial, de lo que tiene peso en la vida de los hermanos y de las hermanas. Refundar la vida litúrgica y orante de las comunidades es la primera condición de una verdadera revitalización de la vida religiosa hoy.

Pero el cristocentrismo de nuestra vocación se ejerce también en la práctica del discernimiento comunitario. La cultura individualista en la cual estamos insertos nos lleva cada vez más a tomar nuestras decisiones y orientaciones de manera solitaria, buscando, cómo convencer a la autoridad para que consienta a nuestros proyectos. Esta práctica tan común explica porqué la comunidad se vuelve una agrupación de gente indiferente al destino de los demás la cual no se siente implicada ni comprometida. Es parte de nuestra experiencia de Cristo manifestado en su cuerpo que es la pequeña Iglesia que formamos, confiar al discernimiento comunitario el destino de nuestra vida, íntimamente relacionado con el destino de la fraternidad reunida. El discernimiento comunitario consiste en confrontar juntos nuestras orientaciones y decisiones con la palabra de Dios y a ejemplo mismo de Cristo y de su comunidad. Es precisamente esta responsabilidad compartida la que hace que nuestra comunidad sea más que un simple hotel y se vuelva taller del servicio divino en cada uno de los hermanos. Es por la práctica del discernimiento común que nos volvemos realmente cuerpo de carne y no sólo robot colectivo. El discernimiento fraterno hace que, cuando un miembro sufre, todos sufren con él y cuando un miembro está recibiendo honores el honor es para todo el cuerpo, como dice san Pablo en la primera a los Corintios. El voto de obediencia, en particular, se encarna en esta solidaridad práctica por la cual dejamos atrás la indiferencia y la distancia para sentirnos implicados juntos en un solo camino con diversas direcciones. Es a través de esta responsabilidad compartida que nuestros actos, gestos y pensamientos no sólo afectan o implican nuestra persona sino a la totalidad del cuerpo que es el propio Cristo.

La forja del cuerpo de Cristo en la celebración ferviente y el discernimiento solidario es el fundamento de la obediencia como confianza en el otro, los otros y el grupo en el que reconocemos y manifestamos progresivamente a Jesús. En otros términos, la comunidad como cuerpo de Cristo se vuelve experiencia exigente y gozosa de la providencia. La obediencia, mucho más que sumisión a una estructura institucional bajo todas sus formas, es la experiencia apasionada de la solidaridad comunitaria, vivida como providencia. Asumo y arriesgo apasionadamente tomar mi comunidad como la expresión privilegiada de la presencia providente de Dios en mi vida.....

El cristocentrismo vivido a partir de la comunidad como cuerpo y como misterio espiritual no sólo se experimenta hacia dentro sino también hacia fuera. La intuición misionera, bajo sus diversas formas, consiste en reconocer a Cristo en toda persona que busca, que sufre o me necesita. El peregrino, para tomar el término que utiliza Benito para designar aquel que es inquieto de Dios y de sentido, el pobre y cualquier

criatura de Dios no sólo merece nuestra atención por motivos humanitarios sino también porque la experiencia mística vivida en la comunidad religiosa que nos ha sensibilizado a la presencia escondida de este mismo Cristo en cada uno de ellos. Así existe una estrecha y permanente relación entre la experiencia íntima de la comunidad y su proyección misionera. La una sin la otra se vuelve sin sentido.

Escuela de humanidad

La comunidad cristocéntrica no es solamente escuela de oración, de discernimiento y de servicio, como acabamos de decirlo. Es también el taller por excelencia de nuestra propia humanidad. Ver a Cristo en cada hombre y mujer implica, a su vez, reconocerlo, dejarlo crecer y restaurarlo constantemente en uno mismo, en el otro y en el grupo. Por lo tanto la verdadera vida comunitaria nos lleva a creer más en nosotros mismos como también en el hermano. ¿Qué testimonio de salvación podría dar una comunidad que no salva, en primer lugar, a sus propios miembros? La comunidad como taller de humanidad lleva con valentía la tarea onerosa de superar la envidia, la competitividad celosa, la humillación y la frustración. La autoestima, a partir de la experiencia común, es estima recíproca y colectiva, construcción común de humanidad nueva entre los propios hermanos y hermanas. Lo que la tradición llama la corrección fraterna, implica de hecho que esta construcción sea mutua. Es allí donde se fundamenta el personalismo comunitario que Mounier reconoce la vida cristiana, y con mayor razón para nosotros religiosos y religiosas. Cuando Benito recomienda al abad y a los hermanos odiar el mal y amar al hermano, revela el doble secreto de la humanización y de la comunión de personas según el evangelio.

Más aún, la comunidad cristiana se vuelve una tierra de sanación en el sentido más pleno de la palabra. No se trata de una agrupación de personas de elite moral, psicológica y espiritual sino de enfermos dispuestos a dejarse sanar por el bistorio del amor fraterno acompañado de la corrección mutua. Mi comunidad es mi médico privilegiado y yo el médico de mis hermanos y hermanas. O, mejor, somos de estos enfermeros que nos preparamos mutuamente para la cirugía evangélica del Hijo del Hombre. Siempre la figura de los amigos del paralítico llevándole hasta Jesús, abriendo audazmente el techo de la casa de un extraño para alcanzar al maestro, me ha parecido un icono de la vida religiosa en esta perspectiva de sanación mutua. Pero ¿qué habría sido del paralítico si hubiera prescindido de sus amigos por soberbia estúpida o por vergüenza? Estaría todavía lamentándose lejos de Jesús e inmovilizado en su estupidez. Así nos parecemos muchas veces, los religiosos y las religiosas que hemos dejado de necesitar humilde y amorosamente de nuestra comunidad.

La clave de esta experiencia de sanación comunitaria está en la confianza. Confianza de cada uno, en la fuerza sanadora del amor fraterno y confianza de la comunidad en la capacidad de cada hermano para sanarse. Fe en el poder sanador de Cristo con cada hermano y con la comunidad en su conjunto. En comunidad aprendemos a mirar la vida de cada uno y la vida del grupo hacia delante y no hacia atrás, desde la confianza y la esperanza puesta en Dios y en el otro y no desde los prejuicios y las desilusiones escépticas de nuestras relaciones. El realismo de la comunidad es el mismo realismo de Cristo, lúcido en cuanto a lo humano pero siempre decidido a apostar por el amor más fuerte que la muerte.

Escuela de verdad

Si escogimos consagramos totalmente al evangelio es porque reconocemos en él una escuela de verdad. Hacer evangelio es hacer la verdad en sí mismo y entre nosotros para que nos volvamos libres y, por el mismo hecho de esta libertad, liberadores. Esta labor comunitaria es, sin duda, la más exigente y ardua. Pues, como en cualquier

grupo humano, el orgullo y la culpabilidad avergonzada nos impiden muchas veces andar en la verdad. Adoptamos entonces, con nosotros mismos, con la comunidad y con los de afuera, actitudes farisaicas. Existe toda una arte de las apariencias religiosas que ocultan el odio por la indiferencia por la atención aparente, el celo y la envidia por una gentileza fingida, la sensualidad ávida por la modestia de los modales y el ansia de poder por la mentira del “servicio resignado” de la autoridad. Pero estos subterfugios no engañan a nadie, ni a uno mismo, ni a la comunidad, ni al pueblo, ni, sobre todo, a Dios. Estos modales mentirosos transforman la comunidad en una especie de museo de cera a la manera del museo Madame Tousseaud de Londres donde los personajes son impecables pero sin existencia real. Se trata de un reino de la ilusión y de muerte lleno de cortesía siniestra.....

El Espíritu que recibimos de Jesús en este permanente Pentecostés que tendrían que ser nuestras relaciones comunitarias es ante todo el Espíritu de la verdad. Hacer la verdad es la principal y más ardua tarea del amor comunitario que pasa por enfrentamientos y discrepancias verdaderas y sin embargo llenos de amor y confianza. El no atreverse a discrepar en una comunidad de Pentecostés es reconocer que no nos tenemos confianza y que, en definitiva, no nos amamos de verdad. Si las relaciones fraternas condicionan la paz y la alegría de la comunidad, por el pacto implícito de nunca abrir los armarios donde se pudren los cadáveres comunitarios, seremos nosotros mismos cadáveres inconscientes y la comunidad un cementerio lleno de flores oliendo a muerte.

Así podríamos leer la parábola de la dracma perdida en San Lucas. La mujer que voltea toda su casa para encontrar la moneda perdida podría ser la comunidad que arriesga sus seguridades afectivas, ideológicas, institucionales baratas para buscar todos juntos, como esta mujer, lo que falta, el tesoro del amor verdadero. Esta búsqueda laboriosa y dolorosa es precisamente el trabajo de la verdad fraterna. Y ¡qué grande es la alegría de la comunidad cuando esta labor da su fruto de reconciliación, de perdón, de negociación creativa más allá de los intereses particulares enfrentados! Entonces la comunidad, como la mujer de la parábola, puede llamar a sus amigos y amigas y dar el testimonio de una comunión conquistada sobre el acomodamiento ambiguo.

En resumen, el secreto de la felicidad comunitaria que vinimos a buscar, al ingresar a la vida religiosa, es el misterioso cocktail del amor, de la verdad y de la misericordia, sazonado, esto sí, con una infinita paciencia. Cuidado, nos advierte san Benito, que con el afán de limpiar con demasiado celo la herrumbre, se rompa el vaso y se vuelva totalmente inservible. El ideal es muchas veces, lo contrario del bien. La meta no es la santidad perfecta sino la felicidad cada vez más gozosa que, en el fondo, es la única puerta hacia la verdadera santidad según el corazón de nuestro Dios.....

Escuela de obediencia y de humildad

Humildad y obediencia están siempre íntimamente ligadas. La humildad es la condición y a la vez la consecuencia de la obediencia. Pero cuidado con quedarnos con visiones anticristianas de estos conceptos. Para evitar las perversiones de nuestros discursos ascéticos, los cuales estamos denunciando desde un comienzo, es necesario afirmar que toda obediencia cristiana es necesariamente mutua y comunitaria. Aún si la autoridad tiene una función específica en este ejercicio de la solidaridad común que llamamos obediencia, el superior, es el primero en tener que obedecer al grupo y a Dios buscando el bien y la felicidad de cada uno y del conjunto.....

Por otra parte, en perspectiva evangélica, la humildad consiste en estar de pie en su propia tierra pisando juntos con infinito respeto la tierra común de la aventura fraterna. En este sentido, la obediencia es el aprendizaje de la humildad en esta escuela del

enderezarse y de pisar firme su propio país desde donde construimos el país comunitario. Quién está exilado de la tierra de sí mismo (autoestima de género, racial, social, cultural etc.) es impropio para la obediencia. El humillado, el doblegado ante el poder, de cualquier forma, debería recibir desde la experiencia de la obediencia evangélica el don de dar su vida propia como Jesús sin que nadie pueda robársela, ni siquiera el propio Dios.

La comunidad, en este sentido, me enseña primero a obedecerme a mí mismo. Me invita a conocerme, a amarme y a perdonarme, dándome los medios para valorar mi historia personal y colectiva y para asumir libremente mis heridas, limitaciones y cojeras. Desde esta perspectiva, la obediencia humilde o la humildad obediente está tan alejada del orgullo infantil como de la culpabilidad paralizante y destructora.

Al obedecerme a mí mismo en la escuela comunitaria, aprendo necesariamente, también, a obedecer al otro. Sin caer en la sumisión pasiva e infantil, gracias a la experiencia de la primera obediencia a uno mismo, aprendo a asumir y hasta amar modesta y respetuosamente cada una de las historias personales de los miembros que conforman la comunidad como también las funciones de comunión, animación y discernimiento de la autoridad, la dinámica de orientación, decisión y proyección comunitarias. En una palabra, esta triple obediencia a mí mismo, al otro y a la comunidad, que me pone de pie en mi propia tierra pisando la tierra común con respeto y gozo, todo esto significa asumir la realidad desde mi libertad y mi amor entregados. Esto y nada más significa, finalmente, obedecer a Dios, puesto que la única voluntad de Dios, según san Juan, es que tengamos la vida en abundancia.

LEER EL PRESENTE A LA LUZ DEL PASADO Y DEL FUTURO

—Biblia y signos de los tiempos—

Resumen: El artículo no pretende dar una definición de “signos de los tiempos”, sino retomar, a modo de ejemplo, algunos textos bíblicos que reflejan la actitud de leer el presente, a la luz del pasado y del futuro, para transformarlo en “signo”: el presente visto no como realidad opaca, cerrada, insignificante, sino como historia que se hace “signo”, señal de una presencia escondida en su profundidad, promesa de una novedad impensada e impensable en muchos casos. Los profetas Elías, Ezequiel, y el Segundo Isaías se nos presentan como modelos que nos indican el camino a seguir hoy.

Síntese: O artigo não pretende dar uma definição de “sinais dos tempos” senão de retomar, a modo de exemplo, alguns textos bíblicos básicos que refletem a atitude de ler o presente à luz do passado e do futuro, para transformá-lo em “sinal”: o presente, visto não como realidade opaca, fechada, insignificante, senão como história que se faz “sinal”, sinal de uma presença escondida na sua profundidade, promessa de uma novidade impensada e impensável em muitos casos. Os profetas Elias, Ezequiel e o Segundo Isaías se apresentam como modelos que nos indicam o caminho a seguir hoje.....

Abstract: The article do not intent to give a definition of "signs of the time", but to retake, as example some biblical text that reflect the attitude of reading the present, at the light of the past and the future, to transform it in "sign": seen the present not as opaque, closed and insignificant reality, but as history make "sign", sign of a presence hidden in its depth, promise of unexpected novelty in many cases. The prophets Elijah, Ezekiel and the Second Isaiah are presenting to us as models who show us the way to follow today.....

La CLAR sigue animando a los Religiosos y Religiosas de América Latina y el Caribe por el camino de la refundación. Camino marcado por etapas, las mismas de los discípulos de Emaús: memoria histórica, para reencontrar los fundamentos espirituales de nuestra vocación; lectura del presente, porque es en el hoy que estamos llamados a vivir en “fidelidad creativa”; sueño de nuevos horizontes, afianzados en lo irrenunciable, pero abiertos a la “novedad” de Dios que sigue irrumpiendo en nuestro camino.

Es la hora de entrar en la segunda etapa: la lectura de nuestro presente. Aquí es donde los “signos de los tiempos” adquieren todo su espesor y consistencia. Pero es difícil separar, en la vida, las tres etapas. Cuando uno mira a su presente, no parte de la nada, del vacío de una neutralidad inexistente. Uno mira a su presente, a la luz de su pasado, de su historia, de todo lo que ha marcado su personalidad y su sentir, y a la luz de sus sueños, de sus esperanzas, de sus deseos más profundos.

Fue la experiencia de los discípulos de Emaús. Y es la experiencia que encontramos en muchísimos textos de la Biblia, casi una constante: el presente, leído a la luz del pasado y del futuro, se revela ya no como realidad cerrada, opaca, insignificante, sino como historia que se hace “signo”, señal de una presencia escondida en su profundidad, promesa de una “novedad” impensada e impensable en muchos casos.

Hacia esta dirección apunta el siguiente aporte. No pretende dar definiciones de los “signos de los tiempos”. Solo quiere retomar, a modo de ejemplo, algunos textos bíblicos que reflejan esta capacidad de leer el presente, a la luz del pasado y del futuro, para transformarlo en “signo”. Finalmente, la vida religiosa de América Latina y el Caribe está llamada a hacer hoy lo mismo que hicieron Elías, Ezequiel, Isaías II, los demás profetas, los autores sapienciales, y el mismo Jesús...

Por eso, he ido desempolvando algunos trabajitos que allí estaban medio olvidados: algo es harina de mi propio costal, otras cosas, muchas, vienen de la experiencia y de la vida de amigos y amigas de América Latina que he ido “adoptando y adaptando”. Lo que tienen en común, es que todos apuntan a esta lectura del presente a la luz del pasado y del futuro. Nos presentan modelos: nos indican el camino a seguir hoy.

I. La Brisa suave que abre los ojos y revela a Dios dentro de la histotia¹

« ¿Qué haces aquí, Elías?».

Él responde. «Ardo de amor celoso

por Yahvé, Dios de los Ejércitos, porque

los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y asesinado

a tus profetas. Yo soy el único que queda

y me buscan para quitarme la vida»²

Existe una contradicción entre la respuesta y la realidad, entre este discurso de Elías y

su práctica. Según el discurso, él es el único que quedó para luchar y resistir. En la

realidad, hay muchos otros: Abdías, los cien profetas y más de siete mil, recordados por

el mismo Dios³.

Según el discurso, Elías está lleno de celo por la causa de Yahvé, capaz de enfrentar

hasta la muerte. En la realidad, tiene miedo a la muerte y huye frente a las amenazas

de Jezabel. Solamente piensa en salvar su vida⁴.

Según el discurso, Elías sabe analizar la situación del pueblo y el fracaso de la nación.

En la práctica, no sabe analizar la situación de su propio fracaso. No se da cuenta de

que la situación de derrota y de muerte en que se encuentra es el lugar donde Dios lo

alcanza, pues no percibe la presencia del ángel que lo orienta. Solamente piensa en

comer y dormir⁵. Perdió el sentido de la vida y de la lucha y quiere morir⁶.

Según el discurso, Elías es un hombre que busca a Dios. En la práctica, su búsqueda

no puede conducirlo a un real encuentro con Dios, pues se orienta por criterios

superados del pasado (tempestad, rayo, terremoto), que ya no revelan a Dios⁷.

La impresión que nos queda es que Elías no percibe la realidad así como es, ni tiene

ojos ciertos para conocerse a sí mismo. Su mirada está malograda por algún defecto: se

considera el dueño de la lucha contra Baal (¡y no lo es!); piensa que sin él todo estará

perdido (¡y no lo estará!); piensa que Dios saldrá perdiendo en el caso que él, Elías,

fuera derrotado por Jezabel (¡y Dios no sale perdiendo!).

¿Cuál es el defecto en la mirada que provoca esta diferencia entre la práctica y el

discurso, y qué impide a Elías ver su propia situación y misión?.....

La respuesta está escondida en la historia de la “brisa suave”. Fue la experiencia de la

“brisa suave” que abrió los ojos de Elías. Pues, en aquel momento, él “se tapó la cara

con su manto”⁸, señal de que reencontró la presencia de Dios.

¿En qué consiste esta brisa suave? El texto hebreo dice literalmente “voz de calma

suave”. Después de la tempestad, del rayo y del terremoto, el tiempo se calma

repentinamente y se sintió el “murmullo de una brisa suave”. Elías esperaba a Dios en

la tempestad, en el rayo y en el terremoto, y Dios no estaba. No lo esperaba en la

“calma suave” que vino después, y Dios estaba. Esto no quiere decir que la presencia

de Dios tiene que ser asociada con las cosas calmadas, suaves y silenciosas, sino que

Dios se hace presente en lo inesperado. Donde menos se lo espera, allí Él aparece.

Quien piensa estar seguro, capaz de controlar las señales de la presencia de Dios en la

vida y en la historia, está equivocado y no sabe leer ni interpretar los hechos.

La palabra hebrea usada para indicar la “calma” viene de una raíz que significa “parar,

quedar inmóvil, enmudecer”. La “brisa suave” indica algo que, de repente, hace

enmudecer, produce silencio; hace que la persona se calle, quede inmóvil, y crea en

ella un vacío. Por consiguiente, dispone para escuchar y provoca una expectativa. En otras palabras, la “brisa suave” indica un proceso interior, provocado por el impacto de algún hecho, que obligó al profeta a un cambio radical y lo llevó a una nueva visión de las cosas. La “brisa suave” pueden ser hechos, acontecimientos, cosas, personas que, repentinamente, entran en la vida y provocan un silencio, derrumban una situación establecida y abren un vacío. Es algo nuevo que explota en la conciencia y revela una dimensión de la vida antes desconocida. La “brisa suave” produce calor y por esto cala profundamente, en el alma. Es lo que dice una poesía: “Frente a la vida del pueblo sufrido, la gente no habla, sólo sabe callar. Olvida las ideas del pueblo sabido y queda humilde, comienza a pensar”.

Fue dentro de esta experiencia perturbadora y desestabilizadora de la “brisa suave” que Elías vivió la experiencia de Dios, del mismo Dios que venía acompañando al pueblo desde su comienzo. Fue allí que arregló los ojos y recuperó la mirada correcta.

Destacamos 4 aspectos de esta experiencia de Dios en la “brisa suave”, pues acontecen hasta hoy.

1. ¡Elías experimenta que Dios es libre! Dios no obedece a Elías, esto es, no se siente obligado a obedecer a los criterios que la Tradición estableció para que se pudiera reconocer y controlar su presencia. Esta no se manifiesta en la tempestad, ni en el rayo, ni en el terremoto. Esta libertad de Dios es la raíz de nuestra libertad y de nuestra liberación. Dios no puede ser utilizado por nadie, ni por los profetas de Baal, ni por el profeta Elías. ¡Dios es libre!

2. ¡Elías experimenta que Dios no depende de su defensa! A pesar de los altares destruidos, de la alianza quebrada y de los profetas asesinados, la causa de Dios no estaba perdida. ¡Por el contrario! No es Elías quien defiende a Dios, sino que es Dios quien acoge, sustenta y defiende al pobre de Elías.

Es a partir de esta seguridad de Dios que renace en Elías el coraje. Reencuentra el sentido de la vida y de la lucha.....

3. Elías experimenta la total gratuidad de Dios y de su presencia en medio de nosotros. Dios se hace presente en la “brisa suave” no por mérito de Elías. ¡Por el contrario! Elías experimentó la presencia liberadora y restauradora de Dios justo en el momento en que experimentaba su propia nada y su falta absoluta de cualquier título de gloria. ¡Dejó que Dios fuera Dios!

4. Este redescubrimiento de Dios, del mismo Dios de siempre, Yahvé, el Dios del Éxodo, el Dios de los Padres, da ojos nuevos, abre un nuevo horizonte y devuelve a Elías la libertad de acción, la victoria sobre el miedo, la seguridad en sí mismo, la voluntad de seguir la lucha por la causa de Dios en defensa de la vida del pueblo, y le da, al mismo tiempo, la conciencia clara de no ser el dueño de la lucha ni el único defensor de la causa de Dios. Elías reencontró allí el nuevo criterio para releer y entender todo el significado del Éxodo.....

II. En el Espíritu de los cuatro vientos

«La mano del Señor se posó sobre mí y el Señor me llevó en espíritu, dejándome en un valle todo lleno de huesos. Me los hizo pasar en revista: eran muchísimos los que había en la cuenca del valle; estaban completamente secos. Entonces me dijo: “Hijo de Adán, ¿podrán revivir estos huesos?”. Contesté: “Tú lo sabes, Señor»»⁹

1. Sin valles, ¿qué sería de los huesos?

Todos aquellos huesos estaban en un valle. Esto es parte de la genialidad de Ezequiel: al ver los huesos en el valle — justamente en su “medio”, en su “centro”, como se lee en

el texto hebraico — la profecía les atribuye un chance. En los valles hay agua¹⁰, hay fuentes¹¹, hay oportunidad de vida¹². En el valle de Yezrael, Israel renacerá¹³. Es en los valles que se desean vientos que despiertan. Vientos que traen vida son vientos de llanuras. En ellos hay ternura, soplo gustoso, hay espíritu suave. Son como tranquilos murmullos de la madrugada, los mismos que Elías experimentó¹⁴. Son vientos de llanuras que refundan los horizontes, como lo experimentó Lucas, en cuyo evangelio Jesús no habla de las bienaventuranzas en las alturas de la montaña de Mateo, sino en el valle donde descendió (6,17), viniendo del cerro (6,12). En el desierto, los vientos son ruinas, desorientan, secan, cierran pozos, sumergen oasis. Son sepulturas. No es por casualidad que el chivo expiatorio sea expulsado desierto adentro, muerte adentro¹⁵. El viento del desierto, el siroco, es mensajero de muerte. Este viento oriental desmayó a Jonás, lo llevó a clamar por la muerte: “más vale morir que vivir” (4,8). Vientos desérticos acaban en sequedad, extenuan el alma..... Israel y Judá sufrieron en el desierto, en el momento de las deportaciones. Los asirios arrastraron millares de israelitas por los desiertos, rumbo al destierro. Otros tantos judíos fueron forzados a caminar por caminos de muerte hacia el exilio en Babilonia. Muchos habrán muerto de sed y de horror. Los desiertos sepultan esperanzas, vidas. Encubren violencia y crimen¹⁶.

Mientras que los valles dan vida. Hacen creer. Son como lugares de religión. Es verdad, también los desiertos pueden serlo. Pueden ser focos de utopía, como lo vemos en los cuadros pintados por el Cantar de los Cantares: la sulamita viene del desierto (8,5), este verdadero reservorio de las esperanzas (3,6-11); pues, en medio de las casas, de las ciudades, la pasión no tiene lugar. En medio de las casas la amada es violentada (5,3-8). En esta perspectiva, también los desiertos son espacios abiertos a lo nuevo. Pero no fue lo que Ezequiel experimentó. Él y su gente fueron deportados por el desierto, arrastrados y “machacados”. En esta deportación por los desiertos que separan Israel de las tierras mesopotámicas muchos murieron. Llegar, finalmente, a la tierra babilónica no dejó de ser un pequeño alivio. Aquel era el lugar de sus suplicios y de su esclavitud. Era lugar de muerte, pero era también un valle de aguas abundantes, de vientos que soplaban para la vida.

Nuestra fe, en esta perspectiva, es la de los valles. Pienso en la tierra de Gosén, en Egipto¹⁷. Allá los hebreos resistieron frente a los señores faraónicos. Recuerdo la tierra de Israel, la que mana leche y miel, foco de esperanzas y de deseos de la gente bíblica. Traigo a la memoria la planicie de Yezrael, donde Débora, la madre de Israel, hizo fuerte a su pueblo contra los reyes cananeos¹⁸.

En medio de estos valles, están los altos consagrados. En las alturas que sobresalen, la fe alza sus alas hacia el horizonte. Fuentes y pozos que por allí se encuentran dan profundidad a la religión: ella se fundamenta en la hondura de sus aguas. Pienso en Jerusalén y las aguas de Siloé. Estas irrigan la tierra entera, según las palabras de Ezequiel (capítulo 47). Para Isaías “corren mansas” (8,6). Recuerdo los altos de Belén y de Nazaret, y no olvido los espacios sagrados de la Meca y Medina.

Sí, por todas partes, los valles y sus altos son focos de fe, fuentes de religión. En estos valles, los huesos tienen como renacer.

Sin embargo, también hay huesos que no renacen. Van sin memoria. Quedan por allí perdidos, como los huesos de esclavas y esclavos para acá deportados, como los huesos de indias e indios machacados en sus propias tierras. Quedan sin valles que los abriguen, aunque hayan vivido en valles muy verdes y fértiles. La historia de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños es historia de huesos sin valles que acojan: ¡es historia de huesos que no quedan parados, de piel! Es camino hacia el olvido fatal.

Sin valles, estas vidas se secan, sin esperanza, totalmente exterminadas: “Nuestros huesos están resacos, nuestra esperanza se ha desvanecido; estamos perdidos” (v. 11).

¡Qué bueno que haya valles! En ellos se renace. Se vuelve. Se da la vuelta para recomenzar.

En los valles no hay control. El viento va y viene. Por todas partes se nace, se crece. Los valles del Espíritu no son uniformes. No alinean, más bien crean y recrean. Es en ellos que los huesos se levantan entre basura y basurales.

Los valles son también plurales: al final, en aquellos valles de Babilonia soplaban muchos vientos, espíritus, ruhot, un término que es el plural de ruah. Los vientos (ruhot) son “espíritu” (ruah), por ende son “espíritus”. Cada vuelta del camino tenía por allá su fe, su viento. Aquellas tierras eran de dioses abundantes, plurales. Los valles tienen formas plurales de religión, de fe. Finalmente, los vientos que allí actúan vienen “de los cuatro vientos”, de todos los rincones de la tierra, como lo expresa nuestro profeta (V. 9). Vienen hablando a su manera de Dios, dando testimonio del Espíritu de maneras muy variadas. En los valles las culturas se integran, interactúan, ramifican en nuevas direcciones.

2. Sin Espíritu, ¿qué sería de nosotros?

Está claro, desde el comienzo, que la ruah es el espíritu de Yahvé (v. 1!). Así se da la profecía: acontece por la ruah de Yahvé. Fue ella que, en el v.1, puso en movimiento al profeta y, de esta manera, está en el origen de esta visión profética que surgió “en la ruah de Yahvé”.

En los vv. 5-6, la ruah llega y es dada a huesos, tendones, carne, piel, para que pueda volver a haber vida. El “espíritu”, o la ruah, son básicamente vida: huesos que se juntan a huesos, y que articulan tendones, y que dan origen a carne y a piel, todavía, y curiosamente, no son vida. Todavía les falta la profecía del espíritu en plenitud (ver, al respecto, Gn 2). Se diría que les falta algo por dentro, un algo “espiritual”.

La ruah que falta no es la que se ubica “adentro”, sino la que pone de pie y pone en movimiento. Es lo que nos ayuda a entender el v. 10: “penetró en ellos la ruah, revivieron y se pusieron en pie: era una muchedumbre inmensa”. Penetró en los huesos, en los tendones, en las carnes, en las pieles, ya que todavía “no tenían ruah” (v.8). Y ahora sí, finalmente, hay vida. ¡Y vida es ponerse de pie! Interesante: el “espíritu” no espiritualiza, sino que da estatura, firmeza. Quien se arrastra por ahí, humillándose, dejándose someter, justamente no es “espiritual”, sino, diríamos, “carnal”, “huesal”. ¡Gente “espiritual” es gente erguida, con “grande fuerza, mucho y mucho”, como se podría traducir al pie de la letra el original hebraico del final de este versículo 10.

Huesos en pie — ¡qué visión!

3. ¿Huesos? ¡Personas!

Huesos amontonados, cuando mezclados a los vientos de los valles, cuando removidos por el espíritu de la profecía, se transforman, se reciclan. El profeta se esmera en describir el reciclaje de estos huesos.

Estaban amontonados en los valles, que llenaban hasta el borde: “eran muchísimos” (v. 2). Recuerdo el Salmo 32: allí también los dolores se concentran en los huesos. Cuando el mal se apodera de la gente, hasta los huesos duelen. Cuando “pecado” y “culpa” se anidan dentro de las personas, entonces no hay cómo caminar hacia delante. Los huesos se niegan. Muchos explotadores dan testimonio de esto: su vida, en medio de sus injustas riquezas, era dolores. Su fachada embelesaba lo que se les descomponía por dentro.

Ahora, aquellos huesos allá en los valles de Babilonia, antes de ser deportados, habían pertenecido a las elites de Jerusalén. En 598 a.C. habían sido arrastrados para el

destierro unos diez mil de la elite de la capital. Quien los veía sufrir así en el camino, azotados y desnudados por la horda babilónica, hasta hubiera podido olvidar que aquella gente “machacada” había sido otrora el señorío de Jerusalén. Del poderío sólo quedaban dolor, huesos. ¡No es nada raro que a los explotadores les duelan los huesos!

Y estaban también “secos” los huesos que Ezequiel veía por los valles (v. 4), “muy secos” (v. 2), sepulcrales (vv. 12-13), estrujados. En ellos, ninguna señal de vida. ¡En esta sequedad de sepultura, la profecía, soplando por los valles, hace aparecer lo nuevo! Este es el don propio de la profecía. Sólo el profeta puede decir que en la vida los huesos, finalmente, se llevan la victoria, que las sepulturas son las que se imponen. Por ello, también hoy, el mediano consumidor no siente la carencia del profeta. Le bastan los insulsos que le dan la razón. No necesita profetas. Estos causan bulla: “ruido”. Hacen sobresaltar: “alboroto” (v. 7). Al Espíritu le gusta el “alboroto”, el hacer chocar hueso con hueso hasta que “cada hueso encuentre su hueso”.

Y, de repente (v. 8), ya están allí los “tendones” ¡Los tendones resultan de las visiones! El v. 8 tiene el cuidado de percibirlo, al iniciar con las palabras: “vi que habían prendido en ellos los tendones”.

Juntar huesos, esto hasta puede no ser tan difícil. Nuestras tierras están llenas de ellos: huesos de indios e indias colonizados, de negros y negras esclavizados. Sin memoria, esto es lo que somos. Hacemos callar los huesos de nuestra historia desviada. Para verlos, para ver los tendones, hay que clamar por profecías, si no acabamos en la ignorancia de los horrores que quedaron atrás. Más y más necesitamos de palabras proféticas para palpar tendones y conexiones. Y esto sólo se consigue con visiones, con ojo experto, reluciente, chispeante. Ojo vacío no ve ningún tendón. Prefiere una lata de algún importado global. Sólo un ojo experto puede ver tendones entre montones de escombros. ¡La profecía no es para cualquier boquiabierto! Hay que ser expertos. A quien, en visión, es dado vislumbrar tendones, acto seguido se le revela que ya hay hasta carne y piel que cubren aquellos huesos ensamblados: “cada hueso con su hueso”.

Pero, aún así, todo aquello, aquellos huesos ya no amontonados, sino ordenados hueso por hueso, aquellos tendones, aquella carne y piel, todo aquello no deja de ser un osario, cosa de sepulcro. Sin la ruah que sople por los valles, nada está hecho.

Alguien, confundido, podría ahora respirar aliviado: finalmente, el Espíritu. Finalmente, podemos hablar de lo espiritual, sin tantos huesos con sus historias doloridas, sus cuerpos machacados, sin tantos huesos que provocan alborotos, sin tantas carnes que quieren comida. ¡Que bueno, lo espiritual!, podría delirar alguien poco acostumbrado a la Biblia.

Sin embargo, el Espíritu no se diluye en ojos levantados al cielo, en cualquier cántico, en huesos etéreos. A él le interesan también los pies. Sí: ¡los pies! ¡Pies espirituales! ¿Es posible una cosa similar? Pues, no sólo es posible, sino que... ¡lo espiritual está en los pies!

Es en esto que se ve la vida y la acción del Espíritu. De aquellos “muchísimos” huesos resultan muchísimas personas, puestas en pie.

El Espíritu de la vida desea gente en pie. Nada de silencio sepulcral o de etéreos ojos hacia el cielo. ¡Huesos en pie!

Que bueno sería si el sueño de todos fuera el de acompañar la acción del Espíritu en su obra de que nos pongamos en pie. Maravillarse con los huesos que el Espíritu pone en pie. Dejarse encantar por las maravillas que el Dios trinitario hace acontecer con las personas, con la gente. Andar con autonomía, por cuenta del Espíritu de los valles — ¡esta es la cuestión!

Pero, atención: ¡andar con pie firme! No, marchar “sin sentido”... ¡El Espíritu no es partidario de uniformes, de ejército!

4. ¿Un ejército?

¡Una muchedumbre organizada!

“Pero, un momento —podría interponerse alguien —“el mismo profeta, en el v. 10, hace desembocar su visión en un ejército!”.

Por lo menos, esto es lo que se lee en las traducciones de la Biblia en uso por allí. En ellas se repite, como si se tratara de una letanía: ¡al final el Espíritu convoca el ejército! Casi en todas las traducciones del v. 10 consta, como en la Biblia de Jerusalén: “Era un enorme, inmenso ejército”. Al respecto, parece haber una “tranquila” unanimidad: ¡El Espíritu pone en pie un ejército! Frente a tamaña unanimidad, lo mejor sería someterse a este visible consenso y admitir que el Espíritu crea un ejército.

¡Pero esto sería un horror! Mejor sería que los huesos quedaran allí por los valles, sequísimos, sin vida ni movimiento. Pues, si la acción del Espíritu está al servicio del ejército, entonces su función más apropiada sería la de crear cementerios. Pues, los ejércitos son aliados inveterados de las sepulturas. Entonces: ¿será verdad que el Espíritu, como buen descabellado, promueve ejércitos? ¿Constantino, el gran emperador, acabaría teniendo la razón: el cristianismo es bueno sólo cuando es pasado por las armas? ¿La cruz sólo salva cuando es transformada en espada?

Esto, en sí, ya es una insensatez, pero tal vez es el caso de admitirla como bíblica: ¡el Espíritu de los valles y de los cuatro vientos como promotor de ejércitos!

Sin embargo, no es así. Ni puede serlo. ¡El Espíritu no es dado a ejércitos! Esto no sería profético. Isaías, en el siglo octavo, ya promovía la transformación de “espadas en arados” (2,4). En los mismos tiempos, Oseas tenía la osadía de contestar la tesis de que Yahvé sería guerrero (capítulo 11). Jeremías, en el siglo sexto, poco antes de Ezequiel, aconsejaba no resistir con armas en puño a la invasión babilónica (capítulo 37-45). Y el Segundo Isaías, en los tiempos de Ezequiel, celebra al Siervo Sufriente como modelo y “luz de las naciones” (49,6). Por lo visto, ¡el Espíritu está comprometido con la paz!

Además, en esta dirección, la traducción griega (la Septuaginta) de nuestro v. 10 nos da una pista interesante: ella traduce la palabra hebraica en cuestión (hayil) por “sinagoga”. Para los traductores griegos, la obra del Espíritu de los valles se da en la reunión de personas. La asamblea / “sinagoga” es lo que el v. 11 llama de “toda la casa de Israel”, y los vv. 12-13 designan como “pueblo mío”. Ahora sí, el resultado alcanzado, estos es: la sinagoga / asamblea, la casa de Israel o el “pueblo mío”, es compatible con el Espíritu de Dios. Las obras del Espíritu no son ejércitos y armas, sino persona en pie, personas reunidas, en asamblea, en sinagoga, en comunidad.

Entonces, la traducción griega ya atribuye un significado interesante a nuestro v. 10. Sin embargo, el texto hebraico permite un sentido todavía más preciso. Y esto tiene que ver de nuevo con “hayil”. Es a este término que los traductores, a partir de la Vulgata, dieron el sentido de “ejército”. Y, de hecho, hayil hasta puede tener este significado. Pero no es habitual, pues hayil es “capacidad”, “fuerza”, “poder”, de donde hasta podría derivar, aunque raramente, el significado de “ejército”. En nuestro versículo, sin embargo, queda excluido tratarse de “ejército”, ya que en los vv.11-14 este hayil es “toda la casa de Israel”, es el “pueblo mío”.

Por lo tanto, el Espíritu no dio origen a un ejército: sino que, con personas que “se pusieron en pie” (v. 10), formó “un grande poder, mucho y mucho”, como se podría traducir al pie de la letra el original hebraico. Personas en pie son poder. Un ejército no es propiamente poder, sino miedo. Personas con armas en las manos esconden su miedo. Pasan por fuertes, pero las piernas tiemblan: ¡miedo!

Poder son personas con tendones, con pies firmes, juntas, reunidas a la manera de “la casa de Israel”, de “sinagoga”, de asociación, y de tantas otras formas. De todas maneras, al ponernos en pie, el Espíritu aposta por lo comunitario. Al hacernos ver los tendones, el viento de los valles promueve también el encuentro de las personas: “tendones”, relaciones, personas en relación, con mucho “poder”. Con mucha vida. Con mucho Espíritu.

III. Descubrir, en la violenta ruptura del presente, la continuidad con el pasado y la puerta hacia el futuro

«¡Una voz! Tus vigías alzan la voz,
a una dan gritos de júbilo, porque
con sus propios ojos ven el retorno de Yahvé a Sión. Prorrumpen a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado Yahvé a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén... Pues, sin prisa han de salir, no irán a la desbandada, que va al frente de ustedes Yahvé, y les cierra la retaguardia el Dios de Israel»¹⁹.

El cautiverio de Babilonia fue el mayor de la historia del pueblo de Israel. Perdieron todo lo que había sido el apoyo de su fe hasta aquel momento: La tierra, cuya posesión era expresión de la fidelidad de Dios a la promesa que hizo a Abraham; la ciudad de Jerusalén y el templo, donde moraba Dios en medio de su pueblo; sus líderes, sobre todo los reyes, que guiaban al pueblo en el nombre de Dios. La misma identidad del pueblo se quebró como un plato de porcelana que cae en el piso y se hace mil pedazos, sin esperanza de arreglo. La manera de pensar que venía del pasado ya no era capaz de interpretar los hechos y llevaba al pueblo a decir: «mis esperanzas se perdieron»²⁰. «Me olvidé de la dicha»²¹. «Yahvé me ha abandonado, el Señor se ha olvidado de mí»²². «La hija de Sión se quedó viuda»²³; «ha perdido al marido, se quedó sin Dios»²⁴.

Pero, en medio de aquel pueblo destrozado, había un grupo que llegó a elaborar una nueva manera de pensar que se encuentra esparcida en los capítulos 40 al 66 del libro de Isaías. Una nueva experiencia de Dios les dio ojos nuevos para leer los hechos y releer el pasado. Por eso fueron capaces de superar ese momento de su situación y descubrir en ella los signos nuevos de la presencia de Dios, del mismo Dios Yahvé, desde siempre el Dios del pueblo. Fueron capaces de descubrir, en la violenta ruptura del presente, la continuidad con el pasado y la puerta hacia el futuro.

Superando los límites anteriores, llegaron a una apertura tan grande como nunca hubo otra en la historia.....

He aquí algunos signos de esta apertura, de este ecumenismo increíble y valiente, que nos hace sentir de cerca el ambiente que se vivía en la comunidad del Segundo Isaías:

1. El pueblo ya no es una raza, pues hasta los extranjeros son llamados a tomar parte en él²⁵;
2. La tierra será sorteada otra vez y los extranjeros residentes participarán en el sorteo²⁶;
3. El templo ya no es sólo para los judíos, sino para todos los pueblos²⁷;
4. El culto será universal, hasta los extranjeros podrán participar en él²⁷;
5. El sacerdocio ya no es sólo de Leví o de Sadoc, pues hasta los extranjeros participarán de él²⁹;

6. El reino ya no es de la monarquía de David, limitado a un territorio, sino que el mismo Yahvé asumió el poder y empezó a reinar³⁰;
7. La elección del pueblo ya no es un privilegio, sino un servicio, el pueblo debe ser siervo³¹;
8. La misión es un llamado universal: ser “luz de los pueblos”, misión de justicia³²;
9. Los misioneros, los mensajeros de la Buena Noticia, ya no serán sólo los judíos, sino que los propios paganos convertidos van a anunciar la gloria de Dios entre las naciones³³;
10. La ley será buscada por todos los pueblos que encontrarán en ella una luz para iluminar su camino³⁴;
11. La pureza ya no viene de la observancia humana, sino de la aceptación divina: Dios acepta como puros los sacrificios de los paganos³⁵;
12. La profecía ya no será de un individuo, sino de todos, mujeres y hombres³⁶;.....
13. La ciudad de Jerusalén será el centro de todos los pueblos, hacia donde todo converge ³⁷;
14. Yahvé, el Dios del pueblo, ya no será sólo el Dios de los Hebreos, sino que conducirá los destinos de todos los pueblos ³⁸.

Estos son algunos signos de la increíble apertura de los discípulos de Isaías. En estos textos, se evidencia el coraje que tuvieron para repensar la vida.....

Tras pasaron la frontera de lo conocido y de lo tradicional (monarquía, templo, territorio, raza, ley), y abrieron perspectivas totalmente nuevas. Así elaboraron un proyecto que no estaba en las premisas; ¡supieron ser creativos! Querían todo nuevo: nuevo cielo y nueva tierra, una nueva creación³⁹; nuevo éxodo⁴⁰; nuevo pueblo⁴¹, nueva alianza⁴²; nuevo corazón y nuevo espíritu⁴³; una nueva ley inscrita en el corazón⁴⁴. Una utopía, una mística que animaba la marcha y daba coraje.

¿Cómo explicar una novedad tan grande? ¿De dónde vino esta nueva conciencia, esta nueva manera de leer el pasado?

Tres breves reflexiones

1. La nueva experiencia de Dios: El cautiverio fue la oscuridad⁴⁵; la experiencia de la nada, del caos: tinieblas, aguas, desierto⁴⁶. Dios parecía haber rechazado a su pueblo para siempre⁴⁷, pero no lo hizo⁴⁸. Dios seguía presente, manifestando el amor de siempre⁴⁹. Yahvé no quiere el vacío, el caos⁵⁰, sino que lo enfrenta y vence con el poder de su palabra⁵¹. Él es más grande y más fuerte que el poder que aplasta el pueblo⁵². Él salva, libera y conduce a su pueblo con un poder creador.....
2. El nombre Yahvé recupera otra vez todo su vigor: Él es Padre⁵³; es Madre⁵⁴; es Padrino (go'el, redentor)⁵⁵; es el Novio del pueblo⁵⁶. Dios se parece a un vendedor ambulante⁵⁷ que lleva consigo la foto del pueblo ⁵⁸, su novia, para sentir alegría⁵⁹. Él es presencia fiel. En una palabra: Dios es IHHW. Es esta nueva experiencia de Dios como salvador y creador hecha desde la nada, la que da la libertad a los discípulos. Les da creatividad y coraje para reflexionar sobre el pasado y soñar con un nuevo éxodo.
3. La situación de Jerusalén que estaba destruida, sus muros destrozados y sin puerta. Ciudad abierta, sin condiciones de defensa. La tierra había sido devastada y ocupada⁶⁰. Había gente haciendo otros cultos en el antiguo lugar del templo⁶¹. Los judíos no tenían poder, ni político ni militar, para cambiar esta situación. Queriendo o no, las circunstancias los obligaban a convivir con los otros pueblos, tanto en Jerusalén como en la diáspora. No había otra opción. Ahora bien, mirando esta situación inevitable a la luz de las grandes profecías del exilio, los discípulos no han visto en ellas un retroceso fatal, sino el inicio feliz de una nueva etapa.

No se quedaron llorando sobre el pasado que perdieron, sino que saludaron el futuro que acababa de nacer con mucho dolor de parto. Como el viento de la tempestad que sacude la flor madura y esparce la semilla, así los hechos violentos del exilio sacudieron

al pueblo de Dios y lo esparcieron por el mundo para ser “luz de los pueblos” en todo lugar. Dios los sacó del cautiverio y los plantó en el mundo para ser Buena Nueva de Dios⁶² y Siervo de Dios⁶³ para todos los pueblos.

4. La pedagogía del Segundo Isaías. El profeta del exilio, discípulo del gran Isaías, fue capaz de ayudar al pueblo desalentado a ver los signos de Dios en medio del fracaso y a transformar este fracaso en signo de victoria. Pedagogía no es sólo una cuestión de técnica, sino también y sobretodo la transmisión de una experiencia vivida. El profeta consiguió que el pueblo comenzara a adivinar el avance de la Buena Nueva de Dios en los acontecimientos. Anunciar la Buena Nueva es apuntar a aquellos hechos donde Dios aparece liberando a su pueblo y realizando su Reino. Vale la pena hacer una lectura atenta de Isaías 40–66 para descubrir y sistematizar todos los aspectos de su pedagogía liberadora y confrontarla con nuestra pedagogía.

IV. En búsqueda de la moneda perdida

«O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, convoca a sus amigas y vecinas, y dice: “Alégrense conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido”»⁶⁴.

1. Una alegoría sugestiva

Muchas de las parábolas de Jesús son poemas sobre hallazgos y pérdidas, son declaraciones de ausencias y deseos de presencias. Los evangelios reúnen estas palabras de Jesús de manera diversificada y variada: un hijo, una oveja, la semilla que todavía no brota, la harina que todavía no es fermentada, el baúl y las cosas nuevas y viejas, la perla, el tesoro escondido, los talentos enterrados, y la mujer y la moneda. La mujer tiene diez monedas y pierde una... El espacio de la ausencia, de la necesidad. A partir de la conciencia de la carencia, la mujer se organiza, para encontrar, para buscar lo que estaba perdido.

La mujer enciende la lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente.....

En los movimientos de búsqueda de la moneda, la mujer se da cuenta de los rincones de la casa, de los huecos desapercibidos, del polvo acumulado, de los pies de los muebles nunca movidos... Son tantos los lugares donde caen las cosas que faltan. Es necesario reconocer la propia casa... encender una luz: iluminar los rincones, los lugares olvidados e impensados.

En el movimiento de búsqueda de lo que falta, la mujer barre la casa, limpia del polvo, remueve los muebles que no habían sido movidos desde hacía mucho tiempo... Entra aire nuevo en todos los rincones de la casa... Y puede ser que la mujer hasta encuentre lo que ya ni recordaba haber perdido.

La mujer busca diligentemente: con método, con cuidado, con técnica... Un proceso que es animado por la ausencia concreta, por el deseo de encontrar.

Encontrada la moneda, la mujer llama a las amigas y a las vecinas. Tal vez, aquí sea posible evaluar el sentido de lo que estaba perdido y fue encontrado. La mujer reúne a la comunidad y celebra: ¡Alégrense conmigo!... ¡Participen de mi hallazgo! No es una ausencia solitaria, ni un proceso cerrado en la casa. La alegría de la presencia de lo que hacía falta reúne y convoca a la comunidad.....

Es un proceso tan importante que el evangelista Lucas afirma: “Del mismo modo, les digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”⁶⁵.

Tal vez, este texto nos pueda ayudar a reflexionar sobre el momento que vivimos hoy, sobre nuestras ausencias y búsquedas, nuestros hallazgos y celebraciones: en una palabra, a reflexionar sobre la refundación.

Aquí, sólo arriesgamos, explicitar algunas de nuestras carencias y ausencias, lo que necesitamos reconquistar. Es el primer paso. Los otros pasos (encender una luz, barrer la casa, buscar y encontrar, convocar y celebrar) dependen de la particularidad, del camino, de la historia de cada familia religiosa.....

2. Tomar conciencia de nuestras carencias y ausencias

La vida religiosa no es sólo testimonio de vida futura: su razón de ser no está únicamente, ni tampoco en primer lugar, en ser signo del reino futuro. La vida religiosa siempre ha supuesto un estilo de vida como contestación a algo que no está siendo atendido en la sociedad: es presencia interpelante de que “aquí y ahora” falta algo importante en aras a la construcción del reino.

Seguir la corriente, adaptarse al ambiente y temer ser distinto: esto es el auténtico drama para los religiosos y las religiosas. Nos preguntamos, por consiguiente, por aquello importante que falta hoy en la sociedad; porque allí la vida religiosa encontrará su razón de ser y allí tendrá que ubicarse.

□ En una sociedad marcada por el valor de la privatización y la exaltación del individuo, donde el hombre vive en función de sí mismo; en una sociedad marcada por una manera de pensar, sentir y actuar fuertemente individualista, un individualismo que se muestra con poderosos tentáculos en la economía (neoliberalismo), en la política (nacionalismo), en la cultura (autonomía individual, afirmación del propio yo), en la competencia como ley universal de la convivencia humana...

— Nos faltan religiosos y religiosas que no se contentan, como en la visión de Ezequiel, con huesos yuxtapuestos, ordenados hueso por hueso pero sin vida y sin articulación; religiosos que siguen clamando por la “ruah” que sopla en los valles para que reviva cadáveres y tumbas; religiosos que anteponen la lógica de la relación, para rehacer persona comunitarias, capaces de relacionarse, comunicarse personalmente, crear convivencia, vivir en función de los demás; religiosos que hacen de la vida consagrada “casa y escuela de comunión”.

□ En una civilización fuertemente antagónica, con mundos enfrentados en norte-sur, hombre-mujer, desarrollo-naturaleza, integrados-excluidos, humano-divino...

— Nos faltan religiosos y religiosas que sepan ser “tendones”; religiosos llamados a ser puentes, relaciones, artesanos y testigos de proyectos de comunión, entablando diálogo con lo marginal y comunicación con lo diferente.....

□ En un mundo competitivo por el poder, sin lugar para la gratuidad del servicio; en un mundo enfrentado por la injusticia y la desigualdad, con relaciones interesadas, discriminatorias, utilitarias, insolidarias, en demanda de relaciones fraternales; en un mundo donde la necesidad del consumo se torna en consumismo injusto y esclavizante...

— Nos faltan religiosos y religiosas que dedican su vida a la construcción del “hayil”, sinagoga / asamblea, casa de Israel, “pueblo mío”; religiosos llamados a ser testigos de relaciones solidarias, gratuitas, igualitarias, serviciales, siempre al lado de los débiles, de los “huesos secos”; religiosos llamados a salir de sus comodidades e ir donde el corazón, y el Espíritu de los cuatro vientos, les pide. Religiosos y religiosas llamados, más que a convertir las piedras en pan o las monedas en artículos sofisticados, a compartir los panes y las monedas para que todos se sienten a la mesa de la fraternidad, con la dignidad de hijos y de hermanos.

□ En un mundo repleto de hombres y mujeres —quizás religiosos y religiosas — hechos a imagen y semejanza de la ley del mercado que forma seres humanos en la ley de la selva, lanzados al éxito profesional, en lucha competitiva, agresivos, inestables, desorientados, de vida familiar (o comunitaria) turbulenta, insatisfechos, sin ideales, sin utopías, sin esperanza; seres humanos que buscan comodidad, seguridad y que caminan por la vida sin meta hacia ninguna parte, contentos con tener para sus gustos y sus gastos, capaces de competir pero no de convivir, de calcular y contar pero no de pensar y crear...

□ Nos faltan religiosos y religiosas que sean como “huesos en pie”, llenos de otro Espíritu, el Espíritu de los valles y de los cuatro vientos, firmes, con rumbo, con “pies espirituales”, con ojo experto, reluciente, chispeante, que saben ver tendones, carne, piel, y vida, y espíritu, allí donde otros sólo ven huesos y sepulcros.

— En una Iglesia rica de una maravillosa teología y espiritualidad de la comunión, pero siempre amenazada de anclarse en estructuras, que en la práctica tienden a encerrar la riqueza de la comunión y participación en los frágiles moldes de la obediencia sumisa...

— Nos faltan religiosos y religiosas “profetas” como Elías, como el Segundo Isaías, como el mismo Ezequiel, insatisfechos, disconformes, en búsqueda...

— Nos falta la “brisa suave” que, de repente, hace enmudecer, produce silencio, dispone para escuchar, provoca una expectativa: derrumba una situación establecida, abre un vacío, obliga a un cambio radical y lleva a una nueva visión de las cosas...

— Nos faltan valles donde sople el Espíritu de los cuatro vientos, donde renacen huesos, donde hay profetas que causan bulla, ruido, y hacen sobresaltar por el alboroto del Espíritu que hace chocar hueso con hueso hasta que “cada hueso encuentre su hueso”.

— Nos falta el coraje de los discípulos de Isaías para repensar nuestra vida en el exilio de la cultura postmoderna y neoliberal, nos falta traspasar la frontera de lo conocido y de lo tradicional (instituciones, estructuras sólidas, nostalgias de tiempos pasados, comunidades terapéuticas, obras y actividades), y abrir perspectivas totalmente nuevas que permitan elaborar un proyecto que no está en las premisas: ¡nos falta ser creativos en la fidelidad! Nos falta la refundación.

Notas

1. 1 Re 19,9-18

2. 1 Re 19,10-14

3. 1. Re 18,12-13; 19,18

4. 1 Re 19,3

5. 1 Re 19,6[6] 1 Re 19,4

7. 1 Re 19,11-12

8. Re 19,13

9. Ezequiel 37,1-3

10. Dt 8,7

11. Is 41,18

12. Gn 11,2

13. Os 2,1-3

14. 1 Re 19,12

15. Lv 16

16. Ver Salmo 121

17. Gn 46,34

18. Jc 5

19. Is 52,8-9.12

20. Lm 3,18

21. Lm 3,17

22. Is 49,14
23. Lm 1,1
24. Is 54,6-7; Sl 22,1
25. Is 56,3-7
26. Ez 47,22-23
27. Is 56,7
28. Is 56,7; 66,20
29. Is 66,21
30. Is 41,1; 52,7; 43,13
31. Is 42,1-9
32. Is 42,6; 49,6
33. Is 66,19
34. Is 2, 1-5; Za 8,23
35. Is 66,20; MI 1,11
36. Jl 3,1-3
37. Is 60,1-7
38. Is 40,15; 41,4
39. Is 65,17
40. Is 41,18-20; 43,16-20
41. Is 43,21
42. Is 54,10; 53,3; 61,8
43. Ez 36,26
44. Jr 31,33
45. Lm 3,2.6
46. Gn 1,2
47. Lm 3,43-45
48. Lm 3,31
49. Is 49,15
50. Is 45,18-19
51. Gn 1,3ss
52. Is 40,12-31
53. Is 63,16; 64,7
54. Is 49,15; 46,3
55. Is 41,14; 43,14; 44,6
56. Is 62,5; 54,5
57. Is 55,1-3
58. Is 49,16
59. Is 62,5
60. Jr 39,10
61. Jr 41,5
62. Is 40,9; 52,7; 61,1
63. Is 42,1-9; 49,1-6
64. Lc 15,8-9
65. Lc 15,10

SOBRE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Resumen: La expresión "signos de los tiempos" es de origen bíblico: El pueblo de Israel cree que el Espíritu del Señor es quien guía sus pasos, por eso, vemos a los personajes bíblicos discerniendo los planes de Yavhé sobre su historia. Hoy la vida religiosa latinoamericana también discierne la realidad y busca nuevos caminos proféticos realización de la Misión.

Sintese: A expressão "sinais dos tempos" é de origem bíblica: o povo de Israel cre que o Espírito do Senhor é quem guia seus passos. Por isso, vemos os persoagens bíblicos discernindo os planos de Javé sobre sua história. Hoje, a vida religiosa latinoamericana também discerne a realidade e busca novos caminhos proféticos na realização da missão.

Abstract: The expression "signs of the time" is of biblical origin: the people of Israel believe that the Spirit of the Lord is the one who guide its footsteps, wherefore we see the biblical personage discerning the plans of Yahweh about its history. Today the Latino American Religious Life also discern the reality and seek new prophetic ways for the realization of the mission.

El Vaticano II se abre a la acción del Espíritu no sólo en la Iglesia sino en el mundo. Sobre todo en la constitución *Gaudium et Spes* la Iglesia se abre al mundo contemporáneo e intenta discernir en él los signos de los tiempos.

La noción de signos de los tiempos, de origen bíblico¹ fue desarrollada por Juan XXIII en su bula *Humanae Salutis* por la que convocaba el concilio (24.12.1961) y en su encíclica *Pacem in Terris* (39). Pero en *Gaudium et Spes* se da el fundamento de este discernir los signos de los tiempos:

"El pueblo de Dios, movido por la fe que le empuja a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios "2....."

Es decir, el pueblo de Dios cree que el Espíritu del Señor es quien guía la historia y a través de los acontecimientos discierne su presencia.....

Esta presencia del Espíritu conviene discernirla con la ayuda de la Palabra de Dios, como el mismo Vaticano II lo afirma:

"Es propio de todo el pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la Palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada de forma más adecuada"³.

Esto es lo que hicieron los profetas y escritores bíblicos, discernir en los acontecimientos los planes de Dios sobre la historia, iluminándolos con la tradición anterior.

Se abre pues una nueva epistemología teológica, de la cual Gaudium et Spes ya inicia el camino. Antes de estudiar la Palabra de Dios, parte de la realidad de nuestro mundo, con sus desequilibrios, esperanzas, anhelos e interrogantes⁴, para luego confrontarlos con la Palabra de Dios y sacar sus consecuencias pastorales. Lo mismo hizo Pablo VI en la Populorum Progressio, discernir los signos de los tiempos del momento actual.

Yves Congar ha visto con lucidez las consecuencias de esta nueva metodología teológica:

“Si la Iglesia quiere acercarse a los verdaderos problemas del mundo actual y esforzarse por bosquejar una respuesta, tal como ha intentado hacerlo en la constitución Gaudium et Spes y en Populorum Progressio, debe abrir un nuevo capítulo de epistemología teológico-pastoral. En vez de partir solamente del dato de la revelación y de la tradición, como ha hecho generalmente la teología clásica, habrá que partir de los hechos y problemas recibidos del mundo y de la historia. Lo cual es mucho menos cómodo; pero no podemos seguir repitiendo lo antiguo, partiendo de ideas y problemas del siglo XIII o del siglo XIV. Tenemos que partir de las ideas y problemas de hoy, como de un “dato” nuevo que es preciso ciertamente esclarecer por el “dato” evangélico de siempre, pero sin aprovecharnos de elaboraciones ya adquiridas en la tranquilidad de una tradición segura”⁵.

Esto supone una visión de cercanía y simpatía hacia el mundo como manifiesta significativamente Gaudium et Spes en su comienzo:

“Los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”⁶.

Esta afirmación de la presencia del Espíritu en el mundo es de capital importancia para la teología y la pastoral. Es lo que fundamenta la metodología de la teología latinoamericana que parte del ver la realidad, para luego juzgar a la luz de la Palabra y proponer la práctica del actuar.

Esta misma metodología es la empleada por la CLAR y en concreto en su proceso llamado El Camino de Emaús.

Después de una etapa introductoria en la que se ha presentado todo el plan de forma sintética, ahora corresponde trabajar el análisis de la realidad, para discernir en la situación actual de la vida religiosa de América Latina, desequilibrios, esperanzas, anhelos, acontecimientos y exigencias, la voz del Espíritu que nos invita a una fidelidad creativa de la vida religiosa de América Latina y a buscar nuevos caminos de realización de la misión profética de la vida religiosa en América Latina.....

Notas

1. Mt 16,1-3;Lc 17, 20-21

2. GS 11

3. GS 44

4. GS 4-10

5. Y. Congar, Situación y tareas de la teología de hoy, Salamanca 1970, 89-90

6. GS 1

RELEER GAUDIUM ET SPES DE CARA AL TERCER MILENIO

Resumen: En esta reflexión, publicada ya en la Revista de Teología de la Universidad Católica Santa María de Arequipa, Perú, en preparación a la celebración de los cuarenta años del Concilio Vaticano II intenta evaluar y releer la intuición y el impacto de Gaudium et Spes a la luz de la coyuntura actual. En una primera parte, el autor sitúa el documento en la dinámica histórica del Concilio y se pronuncia en la tradicional polémica hermenéutica sobre el mismo entre una lectura pastoral o teológica del documento. El artículo opta claramente por una lectura unitaria del Concilio y más particularmente de Gaudium et Spes., a la vez pastoral y profundamente teológica y dogmática.

En la segunda parte, el autor interpreta la pertinencia del documento a través de las categorías proféticas e históricas, caracterizándolo como una tarea inacabada y una opción eclesial en parte traicionada.

Síntese: Esta reflexão, já publicada na Revista de Teologia da Universidade Católica de Santa Maria de Arequipa, Perú, em preparação à celebração dos quarenta anos do Concílio Vaticano II, tenta avaliar e releer a intuição e o impacto da Gaudium et Spes à luz da conjuntura atual.

Na primeira parte o autor situa o documento na dinâmica histórica do Concílio e se pronuncia na tradicional polémica hermenêutica sobre o mesmo entre uma leitura pastoral ou teológica do documento. O artigo opta claramente por uma leitura unitária do Concílio e mais particularmente da Gaudium et Spes, por sua vez pastoral e profundamente teológica e dogmática.

Na segunda parte o autor interpreta a pertinência do documento através de categorias proféticas e históricas, caracterizando-a como tarefa inacabada e de certa forma traída.

Abstract: This reflection, published in the Theological magazine of Saint Mary's Catholic University of Arequipa, Peru, in preparation to the celebration of the forty years anniversary of Vatican II, intent to evaluate and re-read the intuition and impact of Gaudium et Spes at the light of the actual juncture. In one first part, the author place the document in the historical dynamic of the council and pronounce himself in the traditional hermeneutics polemic about it between pastoral or theological reading of the document. The article opt clearly for an unitarian reading of the Council and most particularly Gaudium et Spes, pastoral and profoundly theological and dogmatically at the same time.

In the second part, the author interpret the pertinence of the document through prophetic and historical categories, characterize it as an unfinished task and an ecclesial option partly betrayed.

Para los veteranos, como yo, quienes hemos conocido las euforias evangélicas del Concilio Vaticano II en su anuncio, en su preparación, su recorrido, sus tribulaciones y sus logros, la Constitución Pastoral Gaudium et Spes ha sido considerada siempre como uno de los dones más preciosos que el Espíritu Santo haya hecho a la Iglesia y al mundo moderno. Sin embargo, hay que reconocer que hoy estamos lejos de este entusiasmo de sus orígenes. Nos invade un doble sentimiento: El dolor, primero, por el relativo estancamiento, y, a veces, claro retroceso de la Iglesia en cuanto a las intuiciones e impulsos de este texto fundador. Pero no podemos negar, también, la perplejidad ante los nuevos retos que plantea la situación actual de postmodernidad y de globalización que Gaudium et Spes no había previsto ni contemplado.....

En esta pequeña reflexión abordaremos, sucesivamente, estas dos preocupaciones. Pero, antes de entrar en este cuestionamiento desde el presente, es necesario volver a situar el documento en su contexto histórico y teológico para entender la relectura que proponemos aquí.

Consideraciones preliminares

Un bautismo laborioso y conflictivo

No se puede negar que, desde su anuncio, el Concilio Vaticano II causó sorpresa preocupación y resistencia¹. En el contexto de estancamiento institucional donde el nuevo Papa había sido elegido como pontífice de transición y este “chiste del Espíritu” no fue del agrado de todos. Podemos afirmar que, desde un inicio y hasta hoy, el Concilio ha sido conflictivo. Aún después de la promulgación de los textos votados por los padres conciliares, mayor instancia dogmática de la Iglesia Católica, la pelea continuó (y continúa) por cuestiones de atribución de paternidad o de nombre de bautismo del bebé recién nacido y, hoy, del adulto ya entrado en años.

Hubo, y hay, por cierto, luchas de tendencias por atribuirse el protagonismo en la interpretación de los textos. Si, en un primer momento, la mirada se volvió netamente a la ventaja de los sectores progresistas del catolicismo, deseosos de una reconciliación con el mundo moderno y de un verdadero “aggiornamiento” de la Iglesia, hay que reconocer que el segundo tiempo cedió el protagonismo a los sectores más conservadores. Estos no tardaron en imponer una primera “relectura” del Concilio según sus intereses propios, quitándole así a Vaticano II buena parte de sus asperezas y de sus invitaciones a la conversión para la Iglesia y sus prácticas.

Pero esta cuestión de política interna no es, ni mucho menos, lo esencial. Lo que está en juego en la permanente conflictividad que rodea al Concilio desde sus orígenes, es su hermenéutica de cara a la historia contemporánea. En otras palabras, la polémica es, ante todo, de carácter teológico.

Prácticamente, la discusión gira alrededor de la definición del Concilio. Para los sectores más conservadores, los textos conciliares serían predominantemente pastorales y no tanto dogmáticos, lo que daría al conjunto un valor más coyuntural que doctrinal. Por lo tanto le quitaría su valor definitivo y normativo a buen número de sus tomas de posiciones. Como se adivina, no se trata aquí de una simple discusión de cenáculos selectos de teólogos. De la respuesta que se da a este debate depende el futuro de la Iglesia, su práctica y su autoimagen.

Por nuestra parte, y aunque la discusión sea contradictoria con el carácter mismo de un Concilio (la función eminentemente dogmática y normativa, por definición, de todo concilio ecuménico), nos parece necesario volver a situarnos claramente en esta discusión para poder, seguidamente, examinar la evolución de uno de sus textos más fundamentales.

La unidad teológica del Concilio

La fractura teológica entre dogma, espiritualidad y pastoral es reciente en la Iglesia. Podemos afirmar que esta división, consagrada por la escolástica y, más claramente aún, en el Concilio de Trento, empobreció y perjudicó terriblemente el pensamiento y la vivencia cristiana en el mundo católico. Si nos referimos a la doctrina de los padres de la Iglesia que inspiró los principales concilios dogmáticos de la historia eclesial, debemos reconocer la profunda unidad entre dogma, mística y pastoral. Ninguna de las tres dimensiones tiene consistencia ni vigencia sin las dos otras. El crisol de esta

bienaventurada unidad doctrinal y espiritual es la liturgia y la comunidad que ésta reúne. La celebración litúrgica comunitaria hace de la teología un acto en presencia de Dios, inspirado por el Espíritu en fidelidad a Cristo.

Así los grandes doctores de la Iglesia eran siempre, y ante todo, pastores y místicos que compartían en el marco de la celebración litúrgica su meditación de las Escrituras. Este es todavía el crisol de la teología de las Iglesias Cristianas de Oriente, infinitamente respetuosa del misterio de Dios manifestado en la liturgia y del misterio de lo humano inscrito en la dinámica provisional de la historia. No así de la experiencia católica de la fractura en la que, tantas veces, la catequesis carece de fundamento teológico sólido, la liturgia es más piadosa que espiritual y la teología arrogantemente desconectada de la realidad de Dios y de la humanidad.

El último Concilio, en este sentido, fue ante todo, un retorno a la gran tradición teológica de la Iglesia, tanto tiempo olvidada. No es una casualidad si el legado del Vaticano II se inaugura con la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* y si ésta se abre no con los doctores o la jerarquía sino con el Pueblo de Dios. De esta manera, la eclesiología se enraíza en la comunidad y la misión ad gentes, devolviéndole a la historia su rol primordial de crisol del Reino y a este su papel protagónico en el quehacer eclesial en su conjunto.

Así mismo, es de recalcar que el primer documento aprobado por los Padres conciliares fue la constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia. De esta manera, el círculo hermenéutico de la teología patristica se volvía a cerrar en un pensamiento integrado y plural.

En este sentido, es absurdo hablar de un concilio pastoral, como si se tratara de un género menor de la teología, o de un concilio dogmático como si esta terminología le pudiera conferir mayor garantía y prestigio. Hablaremos, por nuestra parte, de un concilio teológico en el sentido más noble y completo de la palabra, eso sí: esencialmente eclesiológico, contemplativo y encarnado.

¿Cómo leer la *Gaudium et Spes*?

Una última reflexión preliminar en la línea de lo dicho anteriormente. La constitución *Gaudium et Spes* no se puede leer de manera independiente o aislada. En efecto, en la medida en que el documento se interroga sobre el rol de la Iglesia en el mundo, se refiere necesariamente a la constitución *Lumen Gentium* sobre la identidad específica de la Iglesia y abre necesariamente a los decretos sobre las diversas problemáticas del mundo contemporáneo, en el que el Concilio se inscribe, y a las declaraciones sobre temas más particulares. En otras palabras, el fundamento eclesiológico de nuestra constitución pastoral está en *Lumen Gentium* y su prolongación y aplicación en las declaraciones y decretos. No se puede entender fuera de este doble contexto.

El alma de la *Gaudium et Spes*

Es particularmente significativo, para la mentalidad eclesial, que el texto empiece no con un punto de vista de la Iglesia sobre el mundo sino por la acogida humilde y sin reticencia del mundo tal como se presenta en sus alegrías y sus oscuridades.² Antes de emitir sentencias a propósito del mundo, como solía hacerlo constantemente desde varios siglos, la Iglesia empieza por una mirada respetuosa, admirativa, compasiva y humilde sobre el mundo, del cual se hace, de entrada, miembro pleno y solidario. Volvemos a encontrar el entusiasmo del creador al crear el mundo (¡“vio que era bueno... y muy bueno”!), la emoción indignada del Dios del Éxodo al constatar la

opresión de su pueblo y al querer comprometerse en su camino de liberación, y, finalmente, la humildad de Jesús en su obediencia kenótica.

Esta primera actitud contemplativa y humildemente solidaria, desemboca en una toma de conciencia de las distancias pecaminosas de la Iglesia respecto a su lugar vocacional, y sus actitudes de repliegue defensivo ante los primeros brotes de modernidad, la primera y la segunda ilustración³, a lo largo del siglo XIX y en la primera parte del siglo XX y la opción por redefinirse como sierva pobre de la humanidad. Optimismo contemplativo, solidaridad humilde y respetuosa del otro en su diferencia, inserción al servicio de la humanidad en su experiencia tanto personal como comunitario y en las diversas dimensiones del quehacer socio-cultural, económico, político y ético de la humanidad: tales son las tónicas singularmente entusiastas y novedosas de este texto.

Una tarea inacabada y una opción traicionada

Si, bien es cierto *Gaudium et Spes* fue y sigue siendo una propuesta profética, podríamos preguntarnos sí, después de casi cuarenta años, dio ya todos su frutos. Podría ser, como lo piensan algunos, que este texto llegó tarde, proponiendo una reconciliación sincera con la modernidad en el preciso momento en que ésta entraba en su más dramática turbulencia. Como muchas veces en la historia de la Iglesia, esta toma de conciencia se hizo, quizás, con 25 años de retraso, trayendo una buena noticia para un mundo ya concluido y pasado. Pero podríamos tener una lectura menos pesimista de la cuestión y preguntarnos, más bien, si no se trata de una tarea inacabada y por seguir, en función de la nueva realidad de la posmodernidad que nos toca enfrentar. Este será el objeto de la primera parte en este punto.....

Pero, podemos plantearnos un interrogante más serio todavía. ¿No será que la Iglesia y los cristianos no tuvieron la valentía que exigía este texto y prefirieron el repliegue sobre posturas aparentemente más seguras que se revelan hoy sin salida? Esta pregunta corresponde a la segunda parte del presente capítulo.

Estas dos preguntas tienen que ver a la vez con un análisis de coyuntura en el sentido amplio de la palabra, y con un discernimiento eclesial más específico. En efecto, para poder hacer un diagnóstico serio de estos cuarenta años y abrir perspectivas de futuro, es necesario tener una mirada teológica universal, tanto histórica como ecclesiológica.....

Una tarea inacabada

A la distancia, podemos afirmar que *Gaudium et Spes* fue un documento más espiritual y ético que una lectura cabal de la coyuntura. Como acabamos de sugerirlo, el Concilio en su conjunto, emprendió un camino de reconciliación histórica con una modernidad a partir de una relectura del pasado reciente del mundo y de la Iglesia. Se trataba de una revisión de actitudes más que de un análisis minucioso de la historia inmediata. Como propuesta espiritual, pastoral y ética. *Gaudium et Spes* conserva, en este sentido, su plena vigencia, como lo veremos enseguida. Sin embargo, en cuanto al discernimiento histórico del momento en que se inscribe, podemos compartir en parte la crítica de los que lo encuentran ingenuo e insuficiente. En efecto, preocupado por invertir el movimiento de péndulo de la historia eclesial, los autores conciliares del texto han minimizado, quizás, las oscuridades de la modernidad para emprender un gran movimiento de reconciliación con ella.

Por otra parte, difícilmente se puede reprochar al Concilio el hecho de no haber previsto el cambio de época radical por el que atravesamos. Nadie lo había ni siquiera vislumbrado. La polarización del mundo en dos bloques con el tercero como árbitro desde la miseria, seguía siendo el gran paradigma a partir del cual todo acontecer histórico se analizaba hasta un día antes de la caída del muro de Berlín.

La pregunta es, entonces: ¿se equivocaron los padres conciliares? Para nosotros la respuesta es, evidentemente, negativa. No se equivocaron. Pero sí, podemos reconocer que su tarea fue insuficiente y queda inacabada. Incluso, nos preguntamos si en adelante, no será ésta la situación de todo análisis y de toda posición frente a un mundo en proceso indefinido de configuración. A partir de opciones espirituales, éticas, pastorales y teológicas que no varían con las coyunturas, estamos condenados a revisar constantemente nuestras lecturas y propuestas en una civilización “duna”⁴. Veamos rápidamente lo que, en nuestro texto, nos parece total y dramáticamente vigente y lo que, con toda evidencia, queda inacabado e, incluso, por reformular a la luz de la posmodernidad.

Modernidad: una propuesta vigente
más allá de las contradicciones

En el momento de la duda y escepticismo por el que pasamos, contemplamos en el siglo XX, el desastre de la modernidad histórica en lo referente a la evolución de la primera ilustración (la modernidad científica) o de la segunda ilustración (la modernidad sociopolítica)⁵. Pero así, corremos el riesgo de tirar el bebé con el agua sucia de la tina. Una lectura de *Gaudium et Spes*, en este contexto, resulta refrescante. Aún teniendo en cuenta las denuncias tremendas que se pueden hacer (y que hicimos en varias oportunidades) a las realizaciones concretas de la modernidad, es necesario reafirmar también, frente a sus detractores jubilosos, que la utopía de la modernidad, con su propuesta democrática y proyecto de transformación tecno — científica del mundo y de las mentalidades, con su intento de edificar un sistema basado en el respeto de los derechos individuales y colectivos, es la propuesta históricamente más cercana a los ideales del evangelio. Por lo tanto, es urgente reivindicar la modernidad y defenderla frente a los atropellos cada vez más grandes a lo humano, en nombre de la supuesta obsolescencia de lo moderno (especialmente la democracia y los derechos humanos). Me parece necesario, en particular para la Iglesia, pasar de un discurso utópico sobre los valores modernos a una efectiva modernización de las mentalidades eclesiales. El releer *Gaudium et Spes* nos hace tomar conciencia del abismo que nos separa todavía, en la realidad de nuestras relaciones intraeclesiales y con el mundo, de los logros democráticos de la modernidad. Vale la pena, en efecto, dedicar esfuerzos constantes para defender estos logros en la sociedad que los amenaza cada vez más en nombre de un pragmatismo triunfante, así como también empezar a implementarlos efectivamente al interior de la propia Iglesia.....

Una necesaria revisión y actualización

Lo que acabamos de afirmar no quita que la postmodernidad, como crisis, cáncer y, por lo tanto, cuestionamiento de la modernidad⁶, nos obliga como Iglesia, a ir más lejos, a revisar juicios y planteamientos quizás ingenua y exageradamente optimistas. Hablamos, en ese sentido de una tarea inacabada pero no de un texto superado. Además, no se trata de una simple revisión de interpretaciones equivocadas sino de una reflexión continuada sobre los nuevos aspectos de la cultura contemporánea que

no han sido contemplado por el Concilio y que afectan de manera radical, muchas veces dramática, la vida de los hombres y mujeres de hoy.....

Entre estos aspectos nuevos que merecerían ser estudiados con más detenimiento, ponemos en primer lugar la cuestión de género, tema central de nuestro tiempo, cuya conciencia es apenas incipiente en los textos conciliares. Pensamos también en la juventud como fenómeno cultural específico; en la globalización monopolísticamente económica; en la nueva comunicación y sus consecuencias sobre las mentalidades; en las nuevas pobrezas y marginalidades etc. El esfuerzo de comprensión y análisis que realizó el Concilio para acercarse a la modernidad tendría que emprenderse de nuevo, con el mismo espíritu positivo, frente a lo que llamamos la postmodernidad. En esta línea, por supuesto, conviene señalar los textos posteriores del magisterio, especialmente del Papa Juan Pablo II, que, de alguna manera, completan e iluminan el Concilio en lo que podría aparecer como carencias. Sin embargo, como acabamos de señalarlo si bien es cierto la reflexión del magisterio no se ha detenido, el espíritu positivo, humilde y abierto del Concilio parece haberse agotado y haber sido reemplazado progresivamente, por una postura defensiva y un retorno a categorías filosóficas y teológicas premodernas. Es urgente en cambio, refrescar el espíritu conciliar, volver a esta actitud espiritual humanista para comprender o seguir con la reflexión inacabada o interrumpida.

Una opción traicionada

En los párrafos anteriores asumimos unas críticas contemporáneas a *Gaudium et Spes*, afirmando que se trata de una tarea inacabada que necesita revisión y continuidad. Sin embargo, la segunda crítica que abordamos aquí me parece mucho más grave y radical. Conciernen la actitud de la Iglesia posconciliar en su conjunto. Como lo afirmamos al comenzar esta reflexión, el Concilio ha sido rodeado de conflictividad desde su inicio y la polémica sigue hasta hoy. No se puede negar, en efecto, que el precio pagado por la institución eclesial para vivir su “aggiornamiento” haya sido y sea altísimo. En estos años la Iglesia clerical ha perdido muchísimos de sus miembros más valiosos tanto sacerdotes como religiosos, religiosas y laicos. Se puede hablar de una verdadera hemorragia, cuyas consecuencias, por lo menos en Europa y América del Norte, han sido mortales. Las tendencias reaccionarias que surgieron a raíz de esta desbandada, con nuevos conservatismos, no lograron, si somos sinceros, contrarrestar el fenómeno de fuga masiva.

Frente a esta crisis clerical persistente, se ha ido forjando una nueva e inédita conciencia laical, la cual, sobre todo en los países del norte, una vez más, ha ido adquiriendo una creciente autonomía frente al discurso jerárquico. Es este fenómeno que nos llevó a hablar en otra oportunidad, de cisma latente y tranquilo en el seno de la Iglesia contemporánea, sobre todo en los campos éticos y doctrinarios.⁷

La consecuencia de este doble fenómeno es la exagerada concentración de la atención en la crisis interna de la Iglesia y por lo tanto, el olvido, y hasta diría la traición de las intuiciones conciliares. En efecto, el pontificado que se está terminando lentamente en la confusión, se caracteriza por ser una tentativa de rescate del clericalismo y una puesta al día de la disciplina eclesial tanto moral como doctrinal y normativa en su sentido más amplio. Esta “recentración” vigorosa en preocupaciones y prácticas clericales es un verdadero abandono de las intuiciones conciliares, más laicales, más universales, más preocupadas por el mundo y el Reino que por la supervivencia eclesiástica. Más grave aún: esta tendencia hacia un neoclericalismo fuera de tiempo, recorta los espacios de libertad de investigación y de pensamiento, reduciendo la reflexión católica contemporánea a una fría repetición de lo autorizado y de lo

institucionalmente seguro. En el preciso momento en que necesitamos un pensamiento nuevo en vista a la tarea inacabada del Concilio, se achica y recorta dramática y mezquinamente el ámbito de la reflexión. Consecuencia de esta actitud suicida de la institución: El generoso impulso dado por Vaticano II para abrirse a los pobres y a los desafíos de la sociedad se ven vergonzosamente frustrados, provocando una indiferencia creciente de muchos sectores respecto a la Iglesia y hasta una decepción de los que habían puesto su esperanza y su confianza en ella. Es en este doble sentido que hablamos de una opción traicionada tanto intelectual como pastoralmente. Es urgente, en este sentido, cuestionar nuestra cobardía frente a la crisis real y prolongada provocada por el Concilio. Esta crisis no es, ni mucho menos, responsabilidad exclusiva del Concilio. Este sólo reveló y destapó el cadáver escondido de una Iglesia petrificada en una estéril resistencia a la historia y una trasnochada defensa de posturas premodernas. Además, la crisis postconciliar no es exclusividad de la Iglesia. Participa de la crisis universal de las instituciones en este cambio de época. Todo esto nos invita más bien a considerarla como una gracia y una oportunidad más que como una fatalidad o la consecuencia de una supuesta ligereza de los padres conciliares. Sí, la crisis será una gracia si nos devuelve a la modestia intelectual de *Gaudium et Spes*, al entusiasmo espiritual que la inspiró y, sobre todo, a una verdadera y efectiva solidaridad con los pobres y el mundo, fuentes obligadas de toda renovación en el Espíritu.

Notas

1. Consultar al respecto la publicación de G. Alberigo sobre la Historia del Concilio Vaticano II. ALBERIGO, Giuseppe [Ed.] *History of Vatican II*, Leuven, Peeters, 1995.
2. Véase las primeras palabras de la Constitución en el número 1.
3. En cuanto a la primera ilustración (científica) ver entre otras la crisis antimodernista Y para la segunda ilustración (socioipolítica) ver la resistencia al socialismo y la evolución progresiva de la Doctrina Social de la Iglesia.
4. Ver el capítulo sobre “postmodernidad tiempo del Espíritu” en Simón Pedro Arnold. *Los Huéspedes de Mambré, polifonía trinitaria*. CEP, Lima, 2001.
5. Ver nuestro artículo. ¿El fin de las utopías? En *inculturación*. Chucuito. IDEA. 2000. II.....
6. Idem. Ver también Simón Pedro Arnold, *Nínive*, Lima, 1998.
7. Véase nuestro artículo en *Testimonio*, abril, 2001.

¿CÓMO NO EXPLORAN EL SIGNIFICADO DE ESTE TIEMPO?

*"Al atardecer dicen ustedes:
va a hacer buen tiempo,
porque el cielo tiene un rojo de fuego.
Y a la mañana dicen: hoy habrá tormenta,
porque el cielo tiene un rojo sombrío.
¡Con que saben distinguir el aspecto del cielo
y no pueden discernir las señales de los tiempos!
(Del Evangelio según San Mateo 16, 2-4).*

*"¿No dicen ustedes: cuatro meses más y llega la siega?
Pues bien, Yo les digo: Alcen los ojos y vean los campos,
que blanquean ya para la siega.
Ya el segador recibe el salario
y recoge fruto para la vida eterna.
Y se alegra el segador, lo mismo que el sembrador"
(Del Evangelio según San Juan 4,35-37)*

*"Cuando empiecen a suceder estas cosas,
cobren ánimo y levanten la cabeza,
porque se acerca su liberación"
(Del Evangelio según San Lucas 21,18).*

1. Cuando comiencen a suceder estas cosas

Escrutar la postura de los astros, inferir sus influjos, presagiar el entre-cruce de los signos zodiacales y las características de la nueva era astral no es despreciable. Probablemente tampoco sea científico. Y ciertamente no es equiparable con la manera bíblica y cristiana de escrutar los signos de los tiempos.

Porque si algún contorno es propio y específico del concepto bíblico y cristiano de Revelación o de manifestación de Dios es que ese desvelamiento no ocurre ligado a la cábala, a la adivinación o a la suerte, sino a los hechos de la historia. En razón de ello, el texto en que se discierne la visitación de Dios es el acontecer de la misma historia humana, no el movimiento ineluctable de los astros ni las leyes inmutables y fijas del ordenamiento planetario. La de Israel y del Nuevo Testamento es religión histórica, no es religión astral.

Eso no impide registrar que la astrología se aventura hoy por los cambios profundos que se adivinan en el devenir del planeta. Y que esa pretendida interacción de fuerzas astrales y de fenómenos humanos se insinúa hoy con el rótulo de Nueva Era.

Otros, en cambio, hacen recurso a los espacios de la geometría y postulan un cambio inminente de dimensión. Y la dimensión, que hace referencia a la situación del ser en el espacio, parece postular la superación definitiva de lo uni-

dimensional premoderno y de los volúmenes modernos, como para entrever los cambios sustantivos que ya se insinúan en el ciberespacio postmoderno y en la realidad virtual.

El lenguaje de la ingeniería y de la lingüística se refiere a las mutaciones del comienzo del siglo y del milenio como cambios en la estructura, es decir en la correlación de los elementos múltiples que conforman los subsistemas, sistemas y macrosistemas del complejo entramado de lo personal, de lo familiar, de lo ciudadano, de lo económico, de lo político, de lo cultural y religioso.

El mundo de las ciencias, a su vez, acostumbra a distinguir paradigmas, entendidos como los diversos marcos teóricos para la investigación; provisorios sí, pero funcionales mientras no resulten nuevos datos que los contradigan y los hagan disfuncionales e ineptos. El final de la modernidad y comienzos de una nueva época vendrían caracterizados, por un cambio de paradigma científico, en cuanto que los paradigmas de la ciencia moderna se verían hoy desfasados y corregidos por nuevos datos que será preciso formular e integrar en el paradigma de las ciencias postmodernas. Nominalmente, en la economía globalizada y en la sociología de la aldea planetaria; en la arquitectura y en las artes visuales; en la literatura y en los lenguajes paralógicos; en los sistemas de comunicación y en la cibernética; en la producción de conocimientos y en las bases de datos; en la informática y en la telemática; en la genética y en la bioética; en los estilos de vida y en el comportamiento práctico.

Los filósofos, por su parte, anuncian un cambio de horizonte. Para ellos, con Husserl a la cabeza, el horizonte es el ámbito en el que surgen las cosas que no pueden ser tales mientras no se capte la realidad de su sentido. Un cambio de horizonte de captación de los seres y de percepción diferente de su sentido serían característicos de este momento, con el que se pone fin a los horizontes filosóficos propios de la primera y de la segunda modernidad.

La crisis de modelos y el surgimiento de modelos nuevos dicen relación con el lenguaje de los economistas, que se amplía más allá de la economía para postular nuevas formas concretas de organización empírica, de gestión práctica y de inteligencia funcional. Nuevos modelos económicos, nuevos modelos políticos, nuevos modelos sociales, nuevos modelos religiosos son modos que indican formas inéditas de nuevas relaciones en los más diversos aspectos del funcionamiento práctico.

En fin, es posible que los historiadores no puedan ya referirse a la época antigua, a la moderna y a la contemporánea, sino que se vean obligados a postular una nueva época o período circunscrito por tiempo y por espacio, por ideas, por modos y por modas, que por sus características no encuadran ya en la comprensión histórica de épocas anteriores.

Pero la conciencia unánime de astrólogos y de científicos, de filósofos y de historiadores, de economistas y de gramáticos concuerda en que algo diferente ha comenzado a suceder y que ese nuevo suceder puede ser caracterizado como nueva era, nuevo paradigma, nuevo horizonte, nueva dimensión, nuevo modelo, nueva estructura y nueva época, que nos abren a perspectivas inéditas y a realizaciones inopinadas que retan la imaginación y espolean la esperanza.

2. Porque la primera epoca ha pasado

Llegó a su fin el siglo XX y comenzó el XXI bajo el signo, fatídico o promisorio, de lo postmoderno.

Para unos, como una bancarrota de lo moderno. Porque hombre y sociedad postmodernas abjurarían de los valores y conquistas de la modernidad.

Para otros, como el punto de llegada de la modernidad. Porque, sin renunciadas ni vergüenzas, la civilización de Occidente se aprestaría a una nueva etapa postmoderna desde todo lo logrado y alcanzado por la modernidad.

Para otros, como forma compleja de relación con lo moderno, a partir de una recepción analítica y crítica de cuanto ha logrado pero también frustrado la modernidad.

Para otros, lo postmoderno señalaría un dejar atrás radicalmente y abrirse a una etapa cualitativamente diferente, sin conexiones ni dependencias respecto de lo moderno y de la modernidad.

Sea lo que fuere, es evidente que lo postmoderno, desde su misma semántica y desde su misma etiología, no se postula sino desde el punto referencial de lo moderno y de la modernidad. Como es evidente que lo moderno no se postula sino desde el punto referencial de lo antiguo y de la antigüedad.

Antiguo o premoderno, moderno y postmoderno se entrelazan en la semántica. Pero constituyen tres formas o talantes, tres horizontes o paradigmas, tres estructuras o dimensiones. Cada uno de ellos propone elementos que juzga coherentes en el campo del conocimiento y de la acción para asumir responsablemente la historia y la existencia, la realidad situada y el compromiso histórico.

Y no es que las tesis de los pensadores y filósofos antiguos, modernos o postmodernos sean las determinantes para entrever y para actuar nuestros destinos y responsabilidades. Es que nuestros destinos y nuestro propio suceder pertenecen por necesidad a ese como sistema ecológico de las grandes coordenadas del mundo, que son imposibles de ser negadas o pretermitidas, si se quiere hacer la lectura del suceder de la historia conjunta de los pueblos y de los hombres. Y si se quiere tomar el pulso a la historia del presente y del futuro para atender los nuevos retos y desafíos que nos señalan el comienzo de siglo y de milenio en un nuevo horizonte que se abre.

3. Tocamos la flauta y no bailaron

Otear ese horizonte nuevo y dejar sentir sus desafíos debe ser característica de los pueblos jóvenes, acostumbrados como deben estar al soplo impetuoso y al paso del Espíritu de Dios por la historia. Lo propio de las sociedades envejecidas no es la apertura hacia el futuro, sino la reforma hacia el pasado.

Así, la reforma medieval y renacentista se hizo devolviéndose a la antigüedad clásica. El renacimiento fue un nuevo nacimiento de las formas clásicas de la antigüedad.

A su vez, la reforma moderna que asomó con Erasmo y con Lutero, con Galileo y Copérnico se atajó con una contrarreforma que se volcó hacia los medievales, a sus tesis, a sus sumas y a su sociedad jerarquizada.

La segunda modernidad en los círculos de la sociedad decadente fue satanizada y culpada de los más graves males, hasta el punto de ser definida como espíritu del mal e imperio del mal. Los desarrollos de la sociedad no capitalista o no alineada se impidieron y se persiguieron con un volcamiento hacia la premodernidad medieval y barroca, o hacia la primera modernidad industrial y capitalista.

Y la nueva época, que se insinúa con fuerza ya con los años 70, comienza a ser frenada desacreditando los personalismos, los existencialismos, las filosofías de la praxis y la moral de los consensos. Se pretende volver a los relatos únicos centralizados, a las metafísicas universalistas, a los modelos únicos de economía y de sociedad y a la restauración de éticas y de disciplinas asfixiantes. Muchos reformadores sociales no son más que heraldos de la restauración de los viejos valores, de los viejos objetivismos, de los viejos moralismos, de los viejos catecismos, de los modelos de economía y sociedad propios del ancien régime.

En muchos ambientes se pretende la reforma política, social o familiar por involución hacia paradigmas y modelos del pasado. Como que riendo encontrar seguridades en lo ya conocido y experimentado, en lo ya sabido y declarado. La involución y la restauración no se explican sino por el temor de algunos por las aventuras del espíritu humano en dirección de lo desconocido y del insondable misterio del tiempo y de la historia, que nos impelen a no aferrarnos en definitiva a ninguna forma humana, a una moda, a una forma de pensar o de ser, a una institución, a un único modelo de desarrollo o de organización.

La reforma de la sociedad no debe ser confundida con el proceso de volver a darle la misma forma de antes. Debiera significar reformarla en el sentido de volver a crearla. No se trataría de reparar más de lo mismo y de volver a realizar hoy lo mismo de antes. Ni de repetir la historia, sino de gestar la historia que no se ha hecho y de generar los procesos que no se han generado.

En particular, la Iglesia solo puede alcanzar credibilidad, atractivo y actualidad si se decide a ser continuamente recreada por las manos artísticas de Dios y si se ofrece a ser nueva criatura del Espíritu, que en cada época renueva la creación. Máxime cuando la Iglesia misma postula su esperanza en aquel entrañable *"¡Envía, Señor, tu Espíritu que re-cree la faz de la tierra!"*.

La misma nueva evangelización a que la Iglesia invita no debería ser un llamado para volver a hacer otra vez lo mismo de antes. ¡Ahora con nuevo ardor y hasta con nuevos métodos! La nueva evangelización de la sociedad será tal, a condición de que no sea nea, sino kainh en el sentido de hacer ahora lo que nunca se ha hecho y de suscitar ahora los procesos de evangelización personal y social que no se han producido.

Es que la lógica de la tenebrosa repetición desafió a la misma evangelización

desde sus orígenes. Algunos pensaron ¡y piensan todavía! que Jesucristo Señor es apenas un neos con relación a la vieja y abrogada economía: lo mismo de antes, la misma ley, los mismos mandamientos, la misma sociedad ritualista y farisaica. Pablo y los suyos pusieron rostro fuerte contra los judaizantes, volcados a modelos envejecidos de la religión de Israel y proclamaron la novedad rotunda y absoluta de la nueva Alianza (kainh), de la nueva ley, de la nueva moral, de la nueva fe, del nuevo culto en espíritu y en verdad, de la nueva creación, de la nueva forma de revelación del rostro del Padre y de su Espíritu en el rostro humano y adorable de Cristo Señor. Él es la novedad absoluta, no la excrescencia de modelos religiosos esclerotizados y envejecidos.

Otros quisieron convertir a la Iglesia de Jesucristo en Nuevo Israel y trasladaron a ella lo viejo y caduco de su ley, de sus mandamientos, de sus diezmos, de su organización sacerdotal laical, de su estructura patriarcal excluyente de la mujer, del régimen del temor servil y de las teocracias paralizantes de la humanidad.

Debemos proclamar con profetismo que Jesucristo es la gran novedad de toda nueva época. Que el Nuevo Testamento con relación al viejo no es neos, sino kainos. Que la Iglesia no debe ser mujer de Lot convertida en estatua de sal por volver a mirar a sus espaldas el pasado de Sodoma y de Gomorra (Gen 19,26), sino esposa renovada, que grávida de futuro espera y clama con el Espíritu ¡Ven, Señor Jesús! (Apoc 22, 17.20).

Sólo así la dialéctica de la historia produce el cambio cualitativo hacia adelante. Y sólo así podemos convencer de falsedad las tesis que, con motivo de la caída de los socialismos del Este, pretendieron tocar la trompeta apocalíptica con se anunció *"el final de la historia y el último hombre"*.

4. ¿Cómo no exploran el significado de este tiempo?

Referirse a aquello que no existe como acto, sino apenas como señal del tiempo no es apodictismo, pero tampoco futurología ². El horizonte que adviene no es realidad dada, sino apenas incoada. No es aferrable por verificación, sino por presagio. Por ahora contamos solo con señales indicadoras del tiempo en una nueva época de la historia, si es verdad aquello que se va repitiendo: que no es esta una época de cambio, sino de cambio de época.

Para referirse a ese quid por sus señales hoy se acuñan muchos combinados con post: postilustración, postmodernidad, postcapitalismo, era postindustrial, postmarxismo, postsocialismo, posthistoria. El post es indicativo de lo que está más allá o de lo que viene después de. Pero con ello no se prejuzga que todos los conglomerados sociales vayan más allá o se aventuren al después de.

Por el contrario, muchos involucionan hoy desde la segunda modernidad social a la primera modernidad capitalista. Y hay quienes se devuelven hasta la premodernidad objetivante, historicista y feudal. Porque el gran peligro es que

la postmodernidad se conciba abiertamente como antimodernidad y sirva, entonces, de escape y subterfugio a quienes abjuran de la razón ilustrada y de las metacríticas y se empeñan en el esfuerzo inane de hacer devolver los ríos de la historia y de involucionar la aventura perenne del espíritu en el tiempo.

La sociedad postmoderna no puede levantarse sobre las ruinas de la modernidad o sobre su negación. Si ese fuera el presupuesto, la sociedad postmoderna, como advierte Habermas ³, estaría firmando su propia sentencia de muerte. Ser postmoderno no puede significar un regreso a las cavernas.

Es que muchos movimientos, asociaciones, intelectuales y gentes de a pie disfrazan sus posturas anticuadas con visos de postmodernidad mal entendida: se cayó Marx, se cayó Hegel, se cayeron las ideologías modernas, ¡luego vuelta a la premodernidad, a lo medieval, a lo clásico! Entonces se involuciona sin reato alguno a la verdad objetiva, supuestamente garantizada por las fórmulas positivistas de los códigos, de las doctrinas y de los catecismos; a la moral objetiva que paraliza la subjetividad de las conciencias; a los juridicismos y territorialismos de nueva cristiandad; a los rigorismos de las disciplinas y de las dogmáticas formales; a las filosofías del ser y a las preceptivas formales del conocer. El neoaristotelismo y la neo escolástica reencuentran hoy ambientes primaverales, tras los supuestos desencantos de la primera y de la segunda modernidad. Es sintomático que varios apologistas neoliberales del momento fundamenten sus tesis neoconservadoras en sospechosas antologías extraídas de Santo Tomás de Aquino. No otro es el proceder de los grupos y movimientos, asociaciones y cofradías neoconservadoras y su correspondientes teologizaciones de nueva derecha.

Por el contrario, las sociedades avizoras del futuro, no nostálgicas del pasado, han iniciado una recepción crítica de la modernidad, que abarca, por lo menos, estos tres momentos o elementos de la dialéctica:

1) Una ratificación de todo aquello positivo de la modernidad con relación a la premodernidad. Y de todo lo mucho positivo de la segunda modernidad con respecto a la primera. No es imaginable una sociedad postmoderna que renuncie a la razón ilustrada, a la mayoría de edad del sujeto, a la ciencia autónoma en sus principios y en sus métodos, al conocer práctico ligado a la transformación de la naturaleza, a la crítica de la sociedad industrial y capitalista, al derecho de los pobres, a los ideales humanos y cristianos de la socialización como reserva de humanidad de este planeta.

2) Esa ratificación de la primera y de la segunda modernidad no impide, sino que exige, una crítica y una resistencia frente a todo aquello moderno que ha obstaculizado la libertad del pensamiento y la liberación de la miseria de la realidad. Ratificar la tradición de la modernidad no se resuelve en un simple conservar, sino también en rechazar; no en un simple reeditar, sino también en abolir. Porque es urgente percibir que la modernidad, de subjetiva ha devenido nuevamente objetiva; de libre, ha vuelto a ser normativa; de ecléctica y plural ha sobreexaltado un único elemento del progreso como son el capital y el mercado; de vuelo del espíritu subjetivo ha decaído a términos de eficacia y de grosera comercialización del pensamiento, de la conciencia, de la obra de arte, del libro, de la propia dignidad y oficio. La postmodernidad posiblemente sea un

intento señero por liberarse de todo aquello que la modernidad ha objetivado de nuevo y ha hecho normativo, sin que haya ofrecido espacio real a sus propios ideales libertarios, a la fraternidad, a la igualdad, a la solidaridad. La razón ilustrada tiene que ser liberada de su interna contradicción, toda vez que la razón moderna ha planeado sobre la realidad, sin que el pensamiento produzca cuanto la realidad reclama.

3) La ratificación de la modernidad y su crítica indispensable no sustrae a la nueva época el derecho y el deber propios de ser sí misma autónoma y responsablemente, más allá de paradigmas, modelos y estilos anteriores que resulten presumiblemente estrechos para las nuevas experiencias, las nuevas lógicas, el nuevo arte, la nueva música, la nueva moda. No porque debamos esperar ¡otra vez! nuevos referentes objetivos y normativos o sentidos trascendentales y universales sobre aquello que debemos ser, pensar o actuar.

La etapa histórica que ahora se abre reclama para sí el derecho de la subjetividad particular, con que pueda liberarse de la tenebrosa repetición, de la parálisis en lo ya dicho, sabido y experimentado en etapas anteriores de la humanidad.

La sociedad contemporánea en el nuevo siglo y en el nuevo milenio no puede ser portavoz de los muertos por importantes que hayan sido, ni puede seguir cocinando a perpetuidad en las mismas ollas y con las mismas salsas que han devenido repetitivas e insípidas.

Esta tensión hacia el futuro es el mejor espacio para reeditar la experiencia abrahámica de dejar la casa y la parentela e ir a la tierra que muestra el señor (Gen 12,1); es también el mejor de los momentos para aceptar la invitación de Jesús Nazareno: "*Remen mar adentro y vuelvan a lanzar las redes para la pesca*"(Lc 5,4).

Notas

1. Sacerdote Jesuita, Licenciado en Filosofía en la Universidad Javeriana, Doctor en Teología de la Universidad de Estrasburgo (Francia) y profesor en la facultad de Teología de la Universidad Javeriana de Bogotá.

2. "Nuestra hipótesis es que el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna. Este paso ha comenzado cuando menos desde fines de los años 50, que para Europa señalan el fin de su reconstrucción. Es más o menos rápido según los países, y en los países según los sectores de actividad; de ahí una disincronía general que no permite fácilmente la visión de conjunto. Una parte de las descripciones no puede dejar de ser conjetural. Y se sabe que es imprudente otorgar un crédito excesivo a la futurología", LYOTARD Jean François, *La Condición Postmoderna*, Ediciones Cátedra, Madrid 1987, 13

3. "Se nos dice que el impulso de la modernidad está agotado. Cualquiera que se considere vanguardista puede leer su propia sentencia de muerte. Me temo que las ideas de la antimodernidad, junto con un toque adicional de premodernidad, se están haciendo populares en los círculos de cultura alternativa", HABERMAS Jürgen, *Modernidad versus Postmodernidad*, Revista Camacol 40, Bogotá 1989, 132.140.

LA VIDA RELIGIOSA VISTA ENTRE ESPEJOS Y REFLECTORES POR LOS FORMADORES DE OPINION

Tito Figueirôa de Medeiros, o.carm

En la XVIII Asamblea General de la Conferencia de Religiosos de Brasil presentaron una investigación de opinión, cuyos interlocutores fueron los mismos religiosos: ellos y ellas hablaron de sus vivencias, experiencias, expectativas y sobre del futuro de la vida religiosa en el Brasil. En el contexto de esta investigación, la vida religiosa habló sobre si misma.

Pensamos que podría ser bueno y útil si ahora oyéramos lo que otros tienen que decir sobre la vida religiosa en el Brasil. El tema escogido para la XIX Asamblea General de la Conferencia de Religiosos de Brasil "Tiempo de signos, signos de los tiempos" brindó una justificada y óptima oportunidad para llevar adelante la idea de una investigación. Esta constituiría una señal fuerte e importante, además de ser un abrebocas para las reflexiones, evaluaciones y la elaboración del nuevo plan del trienio de la Conferencia, que iniciaría con la Asamblea a realizarse en julio del 2001.

El objetivo sería realizar un sondeo de opinión sobre la VISIBILIDAD, FUNCIONALIDAD Y UTILIDAD de la vida religiosa en el Brasil de hoy. En esta investigación, oíríamos a personas de afuera de nuestro contexto socio religioso.

Viene entonces la pregunta sobre ¿a quién oír? ¿a qué categorías de ciudadanos solicitar opinión al respecto de nuestra visibilidad, funcionalidad y utilidad? ¿cómo se concibe e interpreta a estas personas en el Brasil contemporáneo? Con la mirada fuera de nuestros esquemas, consideramos más eficaz, dentro de las exigencias de la validez y de la significación de las investigaciones de opinión, el escoger, como informantes o interlocutores, a personas cuyas actividades públicas, profesionales y/o ocupacionales influyentes en la sociedad donde vivan, presentes en los medios, con un nivel de liderazgo demostrado; se encerrarían en el seno de la sociedad Brasileña en la categoría de los formadores de opinión.

Decidimos entonces establecer una muestra con un mínimo de treinta residentes en cada una de las cinco capitales importantes de cada región geopolítica del país. De esa manera, organizamos la investigación en una capital importante: de la Región Norte: Belém; en la Región Nordeste: Recife; en la Región Sudeste: Río de Janeiro; en la Región Centro Oeste: Cuiaba y en la Región Sur: Porto Alegre.

Desde lo principio del proceso, el Profesor Antonio Carlos Motta – Doctor en Antropología de la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, de Paris y profesor de la Universidad Federal de Pernambuco / UFPE, aceptó nuestra invitación de asociarse a este trabajo, para preparar en conjunto el Proyecto de la Investigación. Decidimos que el objetivo del mismo sería:

Realizar un levantamiento de opinión junto a treinta (30) formadores de opinión de las ciudades de Belém (Región Norte), Recife (Región Nordeste), Río de Janeiro (Región Sudeste), Porto Alegre (Región Sur), Cuiaba (Región Centro-Oeste), con respecto a la visibilidad, funcionalidad y utilidad de la Vida Religiosa en Brasil de hoy.

Aprobado éste, proseguimos a elaborar el perfil de los formadores de opinión que serían entrevistados en cada ciudad. Después de maduras reflexiones, sometidas y discutidas en reuniones del equipo de Reflexión Teológica de la Conferencia de religiosos de Brasil, incluimos entre los miembros influyentes de nuestra sociedad, las siguientes categorías:

- Personas que aparezcan con frecuencia en los medios de comunicación
- Profesores secundarios y/o universitarios con liderazgo local considerable;
- Agitadores o promotores culturales;

- Políticos con presencia significativa en los medios;
- Periodistas y presentadores de radio u TV locales;
- Líderes religiosos no católicos de gran audiencia y expresión local;
- Líderes comunitarios populares.

Naturalmente, llevamos en consideración el hecho de los indicadores de urbanización del país (más de 80% de la población brasileña reside en las ciudades, conforme el censo del 2000) y de que los escenarios principales de las actividades de los formadores de opinión son las ciudades grandes. Es sobre todo de éstas que nacen los puntos de vista, las creencias, los modismos que “fazem a cabeça” de las poblaciones de nuestros países. Aunque uno u otro de los entrevistados no residan en las mismas ciudades en que actúan, sin embargo participan del ethos urbano, viven y actúan de acuerdo con los patrones y mentalidades urbanos y poseen el urbanismo como estilo de vida. Por eso, optamos por la recolección de datos en los ambientes urbanos.

Reconocemos que, si ella fuera realizada en ambientes rurales, otros podrían ser los resultados. Sin embargo, sería casi imposible juntar formadores de opinión en todas las categorías levantadas, una vez que – repetimos – la casi totalidad de los individuos que cumplen esta función social, la ejercen en escenarios urbanos y los medios de que disponen para influir en las “cabezas” de las personas y comunidades están disponibles principalmente en las ciudades grandes, sobretodo en las áreas metropolitanas. Esta es una de las características del proceso de urbanización en América Latina, marcada por la dependencia económica en relación con los bloques de países ricos. [1]

Para realizar la investigación en las cinco capitales referidas, tuvimos que contar con un equipo de apoyo en cada una de ellas. Para eso, se hicieron contactos con profesores de los Cursos de Postgrado en Antropología en Belem, Río de Janeiro, Porto Alegre, todos con títulos de doctorado y, en Cuiaba, con un religioso Jesuita, maestro en antropología. Además de docentes, éstos y éstas presentaban en sus currículos una buena experiencia de investigación en el campo socio antropológico, la mayoría en el campo de Antropología y Sociología de la Religión.

Este trabajo fue precedido, en cada lugar, entre agosto y septiembre del 2000, por un seminario coordinado por mí, con la participación del profesor responsable y por los entrevistadores, a los cuales se le explicaron detalladamente los objetivos de la investigación, los términos propios de nuestro lenguaje específico, como: vida religiosa, monje, monja, religioso, religiosa, órdenes, congregaciones, sacerdote diocesano, sacerdote religioso. Empecé, desde entonces a percibir la dificultad que se presentaría en hacer comprender y aceptar, en algunos casos, el término “vida religiosa” aplicado a nuestra profesión. Comentaré este punto crucial en el análisis de las preguntas.

Además de eso, explicamos lo que entendimos por “formadores de opinión”, catalogamos y dimos el sentido de las categorías arriba descritas y en cada lugar, participamos de la selección de estos interlocutores, distribuyendo equitativamente los siete puntos, de acuerdo con las reglas de proporcionalidad, teniendo en cuenta el género de los futuros entrevistados, la necesidad de ser líderes religiosos no católicos, la distribución por poder adquisitivo, por categorías profesionales, etc. En seguida, trazamos un cronograma de aplicación de las entrevistas, previendo el envío de las mismas para nosotros en enero y febrero del 2001, con miras a empezar en esta fecha con los trabajos de tabulación, clasificación de datos y proceder al análisis de los mismos.

Destaco aquí el acompañamiento del Equipo de Reflexión Teológica y de los miembros de la Conferencia de Religiosos de Brasil que trabaja en la sede, en Río de Janeiro, su esfuerzo e interés en seguir paso a paso, todo el proceso de la investigación, contribuyendo con muchas sugerencias. Si bien es cierto que yo asumo la responsabilidad según se expone en este artículo, hay presentes en este texto muchas reflexiones, sugerencias y críticas de parte del equipo de reflexión Teológica y de la Directiva Nacional.

Finalmente, es importante exponer las preguntas que fueran presentadas a los formadores de opinión. La formulación principal está en negrilla. Lo restante de cada pregunta son notas explicativas, en el sentido de hacerla más inteligible.

Pregunta 1

¿Cuál la visibilidad de la Vida Religiosa en el Brasil de hoy? ¿De que manera los religiosos y religiosas aparecen, son visibles en la sociedad local? ¿En que sectores de la sociedad y en que circunstancias?

Pregunta 2

¿Cuál la influencia de los religiosos y religiosas en la sociedad brasileña contemporánea? ¿Que tipos de influencia ejercen? ¿Su actuación deja huellas, tiene importancia? ¿Ellos y ellas, realmente son presencia o no?

Pregunta 3

¿Cómo se identifica y si evalúa la acción de los religiosos y religiosas en la Iglesia y en la sociedad en general? ¿Están a la altura de las necesidades de hoy y de lo que la sociedad esperaría de ellos y de ellas?

Pregunta 4

¿Algún religioso o religiosa o algún grupo de ellos o ellas ocupan un lugar emblemático en la sociedad?

Pregunta 5

Los religiosos y religiosas, en sus diversos estilos de vida, poseen alguna utilidad en la sociedad? ¿Qué tipo de utilidad? ¿La sociedad podría pasar sin ellos?

INTERPRETACIÓN DE LAS RESPUESTAS: INTERFACESSOCIOANTROPLÓGICAS

El objetivo principal de la investigación fue la tentativa de comprender distintas representaciones de la vida religiosa, a partir de formadores de opinión, en cinco capitales brasileñas y sacar conclusiones e hipótesis a partir de estos datos, aplicables a otros lugares y contextos socio eclesiales. En efecto, el análisis por separado de las cinco preguntas nos permitió observar la presencia de algunos elementos comunes que llegaron a adelantar la totalidad del material recogido, posibilitando a partir de ahí extraer nuevas perspectivas de entendimiento.

Uno de los datos significativos para ser tomado en cuenta fue la incapacidad de percepción de la mayoría de los entrevistados en distinguir nociones y categorías importantes para nosotros, como: Vida religiosa, práctica religiosa, acción social y acción de los religiosos.

Como punto de partida, en los entrenamientos iniciales a la aplicación de la investigación, procuramos establecer algunos criterios para la comprensión y noción de vida religiosa, arraigados a la definición oficial eclesiástica, contenida en el Código de Derecho Canónico, que designa la vida religiosa como un estado de vida permanente de observancia de los consejos evangélicos, mediante la emisión de los votos de obediencia, pobreza y castidad y que son vividos por los religiosos y religiosas dentro de una determinada orden, congregación o instituto religioso.

Se constata, por tanto, una notable diversidad entre el uso de la expresión vida religiosa y su significado corriente en la sociedad brasileña. Los formadores de opinión, en su gran mayoría utilizan el concepto con el significado que el sentido común lo emplea como “práctica religiosa” o “vivencia religiosa”. Entre las razones que explican esta expresión una es la conocida impropiedad de los términos cuando pasan a identificar conceptos técnicos que son también utilizados en el lenguaje más corriente del día a día.

También puede parecer que existe una “apropiación” -lo que quedó claro en algunas conversaciones sobre todo en Rio de Janeiro – del término para el uso de un grupo determinado; en este caso los religiosos y religiosas, lo que despierta reacciones obligadas, del tipo “pero yo también soy religiosa, hermana”.

En cierto sentido, esta situación crea una dificultad de comunicación de la vida religiosa con otros, inclusive con otros católicos, que no conocen ésta y otras terminologías del derecho canónico y de la teología. Es importante, pues, que los religiosos y las religiosas tomen conciencia de este bloqueo y trabajen ésto en el sentido de examinar cualquier interpretación de índole triunfalista o exclusivista en que la expresión pueda ser entendida. A fin de cuentas, es a los propios religiosos a quienes compete, antes de todo, facilitar la comunicación entre la vida religiosa y la sociedad.

Pusimos también en consideración la noción de práctica y acciones sociales unidas a las actividades de los religiosos, en el sentido más amplio posible. Siendo así, sería posible decir que las dos vertientes son excluyentes, se abrieron:

Una en el sentido existencialista, de obras sociales promocionales; la otra en el sentido participativo y de intervención sociopolítica, en los movimientos sociales. Nos parece que es exactamente a partir de esta perspectiva que mejor se puede aprehender la diversidad del proceso de construcción de las representaciones de la vida religiosa en el Brasil contemporáneo, por lo menos a partir del punto de vista de los formadores de opinión aquí considerados.

Al examinar estas cuestiones de una forma más precisa podremos percibir que la práctica religiosa fue tomada muy frecuentemente en el mismo sentido de acción social más amplia, volviendo a cubrir semánticamente las dos variantes, esto es, la vertiente existencialista, cuanto la militante y que a su vez, acabó asumiendo la propia dimensión de la vida religiosa en la manera de entender de muchos interlocutores. En este sentido, la noción de “hacer”, esto es, de una acción que materializa alguna cosa (siempre exterior al sujeto), tornose, para la mayoría de los entrevistados, más importante y significativa que la noción de “ser” religioso, ya que este aspecto, presupone una dimensión interior, y, por tanto, menos expuesta a la observación.

Probablemente es esta dicotomía lo que lleva a la mayoría de entrevistados a exagerar y evaluar la presencia de la vida religiosa en el Brasil contemporáneo solo desde el ángulo de la acción exterior, de un “hacer” pragmático, dejando de un lado su dimensión interna y simbólica. Por esto, en el conjunto de entrevistas se nota con mucha frecuencia la asociación inmediata entre “el hacerse visible” a través de una imagen vinculada a la comunicación de las masas, y “el hacerse presente” a través de una práctica - lo que excluye otra forma de presencia – entendida como resultado de una acción material que casi siempre va unida a la idea de una misión que cumplir. Esto demuestra también una cierta incapacidad nuestra en “hacer brillar la luz no en lo alto de la habitación sino debajo de una mesa” por nuestro modo de ser, y no solamente por el modo de hacer.

En este sentido, el énfasis fuerte atribuido a la práctica de la acción y de “hacer” – reflexionada por la mayoría de las representaciones de la vida religiosa analizadas aquí – nos lleva a una comprensión y evaluación del fenómeno de la presencia religiosa, tomado como algo que está declinando y por tanto, faltando a su materialización, conforme lo sugieren algunas respuestas:

“La iglesia se encerró. en los templos y dejó de lado su actuación junto a los pobres” o “... que “los padres y religiosos demuestren o divulguen sus acciones para se hagan visibles”.

Se ve, de este modo, como el fenómeno de la visibilidad raramente aparece asociado a la noción de “ser religioso”, comprendido en su dimensión interior, de ser. Por el contrario, tal fenómeno aparece casi siempre unido a las acciones externas, pudiéndose atribuir e identificar este hecho a dos factores: el primero el grado de compromiso social y político del religioso o la religiosa o de su orden o congregación, sugerido como, lo más importante, debido a la prioridad que se le atribuye en las respuestas. Sus acciones desenvueltas en lo cotidiano para con los excluidos, se tornan, en segundo lugar, en el contenido de los interlocutores, en el factor más legítimo para ese tipo de visibilidad cultivado en la sociedad brasileña contemporánea,

En este sentido, en diversas ocasiones se resaltó la Teología de la liberación como forma de presencia religiosa, sobre todo en la década de los setenta a ochenta del siglo pasado, así como la aludida importancia del papel político desempeñado por algunos sectores de la Iglesia más progresista, sobre todo durante el régimen militar en el Brasil.

Tal raciocinio emergió en diferentes momentos de la investigación, llevando a algunos de los interlocutores a afirmar en tono nostálgico que la visibilidad religiosa fue mayor en el pasado, aun bajo la criba de una fuerte censura periodista y televisiva y sobre todo sin tener en cuenta en la época con la presencia de unos poderosos medios. Para entender mejor, tomemos por ejemplo, la siguiente observación de uno de nuestros encuestados:

“.. Fue negativo el bloqueo interno de las acciones de la Iglesia católica en el campo social. La teología de la liberación perdió espacio por la Renovación Carismática Católica”.

Otros aspectos de la acción social fueron también frecuentemente mencionados, sirviendo como índices evaluadores de la presencia de los religiosos en la sociedad brasileña. Entre ellos se destaca el papel desempeñado por las instituciones educativas controladas por las órdenes religiosas y la participación activa de éstas en el trabajo social voluntario, y que viene descrito con muchas referencias.

Además de esto, se resaltó la actuación de la iglesia y con ella, de los religiosos y religiosas en el régimen militar (1964-1985). De entonces se recuerda la tortura, la persecución y la lucha por los derechos humanos, por las libertades democráticas en general. Estuvieron presentes, también las referencias a algunas acciones aisladas, que no son del contexto actual, pero que hablan respecto de la reivindicación por la posesión de la tierra rural y urbana, y la lucha contra la violencia, por la justicia social, la ciudadanía plena, la participación en las diferentes organizaciones de la sociedad civil como el Movimiento de los Sin Tierra, ONGs, etc.

La demanda de los medios es otro factor tomado por los entrevistados para evaluar el fenómeno de la presencia. Un elevado número de respuestas apunta a los medios de comunicación como el camino actual responsable de cambiar o hacer visible a la vida religiosa en el Brasil. En este caso, la idea de visibilidad, asume la connotación de simulacro, de espectáculo, en fin, de una fragmentación propia de la sociedad y de la cultura contemporáneas. Teniendo en cuenta el bajo nivel de escolaridad de algunos entrevistados, se observa la facilidad y rapidez con que atribuyen a los medios de comunicación como responsables de este tipo de visibilidad.

En este sentido, son abundantes las referencias hechas a la presencia de religiosos en programas televisivos, radiofónicos y más recientemente en los grandes eventos y shows benéficos o no. En diversos momentos, se recordaron escenas de shows-misas, espacios de música grabados en cd., et. Como ejemplo recurrente de marketing religioso se cita con bastante frecuencia el caso del Padre Marcelo Rossi.

Si por un lado los medios ocupan también un lugar importante en las respuestas, apuntadas como vehículo actual y efímero de mayor visibilidad de la vida religiosa, por otro lado no deja de provocar ciertas ambigüedades y hasta repudio por parte de algunos entrevistados. La dependencia del nivel intelectual, y del grado de politización del interlocutor, el contenido de las respuestas se vuelve más crítico, por tanto más analítico y reflexivo. En otras palabras: al mismo tiempo en que los medios son reconocidos y resaltados como vehículos eficaces de comunicación de masas, abriendo nuevos espacios de prestigio para algunos religiosos y religiosas, ampliando el cuadro de nuevos prosélitos para la Iglesia católica, no dejan de ser también objeto de diversas críticas.

No asusta, en todo esto, que varios de los entrevistados censuren tal conducta, esto es, el uso de los medios al servicio de un mercado religioso preocupado en competir y atender a las demandas neoliberalizantes de la economía vigente en el país, estimulando la competencia con otras propuestas religiosas, otros mercados prometedores y mercados de circulación de bienes simbólicos, utilizando para ese fin las más bellas técnicas de arrebatamiento proselitista.

Sigue en la próxima revista

CAMINOS DE ESCRITURA

A lo largo de la primera etapa del proceso “CAMINO DE EMAÚS” hemos acompañado a los dos discípulos en su camino de Jerusalén a Emaús. Con ellos hemos tratado de hacer memoria, memoria agradecida, de nuestro propio caminar como religiosos y religiosas en este continente. Quisimos mirar y tomar conciencia de dónde venimos, las etapas que hemos jalonado, las experiencias que nos han ido configurando y, sobre todo, volvernos a encontrar con el “amor primero” que nos impulsó a esta aventura de vivir el evangelio en radicalidad.

En la segunda etapa de este proceso queremos seguir acompañando y aprendiendo de estos dos peregrinos. En Emaús a los discípulos les sucedió algo totalmente inesperado, “se les abrieron los ojos”. Desapareció la ceguera que hasta entonces les distorsionaba y ensombrecía su mirada a la cruz del Gólgota, su vida y su futuro. Pudieron ver todas las cosas que habían ocurrido hasta ese instante con unos ojos nuevos. Una luz totalmente nueva les permitió contemplar la realidad con otra perspectiva, con otra hondura y densidad. Se dieron cuenta de lo enceguecidos que habían estado y empezaron a descubrir un significado diferente a todos los acontecimientos. Y esto les permitió volver con alegría y esperanza a Jerusalén.

También nosotros y nosotras, en esta segunda etapa del proceso, queremos mirar la realidad, nuestra propia Jerusalén del siglo XXI en la que estamos llamados y llamadas a vivir, con ojos nuevos. Quizás tengamos que hacer nuestra la plegaria de los dos ciegos de Jericó: “¡Señor, que se abran nuestros ojos!...”¹. Ciertamente necesitamos ver. No deseamos quedarnos en un mero análisis de la realidad, sino descubrirnos a nosotros mismos implicados en ella y abrírnos a las interpelaciones que nacen de este nuevo contexto. Necesitamos contemplar la historia desde una perspectiva de fe, descubriendo cómo el Espíritu de Jesús está presente entre nosotros y a dónde nos conduce. Queremos reconocer y comprender los signos de los tiempos. Deseamos descubrir lo que el Señor nos está queriendo decir en la realidad concreta en la que estamos insertos e insertas y en la realidad global de nuestro continente latinoamericano y caribeño. Para proseguir el camino de refundación necesitamos saber a dónde nos está enviando hoy el Resucitado, dónde nos espera, dónde nos convoca... junto a nuestros pueblos que necesitan ser consolados, para recrear la esperanza.

En la sección “CAMINOS DE ESCRITURA”, a lo largo de este año, estaremos presentando seis propuestas de “Lectio Divina” centradas en las cinco líneas destacadas por la CLAR como signos de nuestro tiempo:

1. OJOS NUEVOS PARA LEER LA REALIDAD:
Leer el presente, a la luz del pasado y del futuro.
2. RENOVADA OPCIÓN POR LOS POBRES:
El rostro de la exclusión y las nuevas pobrezas.
3. LOS JÓVENES CON SU CULTURA
Y SUS INTERPELACIONES A LA VIDA RELIGIOSA.
4. LA MUJER: *Sujeto en la sociedad y en la iglesia.*
5. NUEVA ECLESIALIDAD:
Comunión y participación, emergencia de los laicos, ecumenismo, diálogo

interreligioso, intercongregacionalidad.

6. ESPIRITUALIDAD ENCARNADA E INCULTURADA:
Culturas autóctonas emergentes, inserción.

OJOS NUEVOS PARA LEER LA REALIDAD

Leer el presente, a la luz del pasado y del futuro (Isaías 41,8-29)

Palabra clave:

RECOMENZAR, RENACER, RENOVAR

*“Pues bien, he aquí que yo voy a hacer una cosa nueva, y ya está en marcha”.
Isaías 43,19*

1. PARTIMOS DE LA VIDA

Es la hora de entrar en la segunda etapa del proceso “*Camino de Emaús*”: la lectura de nuestro presente. Aquí es donde los “*signos de los tiempos*” adquieren toda su profundidad y consistencia.

Cuando uno mira su presente, no parte de la nada, del vacío de una neutralidad inexistente, lo hace a la luz de su pasado, de su historia, de todo lo que ha marcado su personalidad y su sentir, y a la luz de sus sueños, de sus esperanzas, de sus deseos más profundos.

Fue la experiencia de los discípulos de Emaús. Y es la experiencia que encontramos en muchísimos textos de la Biblia, casi una constante: el presente, leído a la luz del pasado y del futuro, se revela ya no como realidad cerrada, opaca, insignificante, sino como historia que se hace “*signo*”, señal de una presencia escondida en su profundidad, promesa de una “*novedad*” impensada e impensable en muchos casos.

El texto que vamos a estudiar proviene de una comunidad de exiliados. En la opresión del cautiverio de Babilonia, este grupo de discípulos y discípulas de Isaías supo redescubrir la presencia de Dios en medio de una experiencia de dolor. En la dureza del cautiverio, cuando le faltaba al pueblo todo y cualquier horizonte, ellos supieron reencontrar la fuente de la esperanza y asumieron la misión de comunicarla a los desanimados compañeros y compañeras de cautiverio. En nuestro texto se refleja la nueva experiencia de Dios que los ayudó a redes cubrir su identidad y su misión como pueblo de Dios. Este redescubrimiento no nació de una nueva reflexión sobre Dios, sino de una nueva experiencia de Dios, la cual, a su vez, ayudó a renovar la reflexión sobre Dios y sobre la misión.

Los mismo aconteció en la vida de nuestros fundadores y fundadoras. Lo mismo debe acontecer hoy en la renovación de la vida religiosa.

1. ¿Ya se manifestó alguna vez en tu vida y en la vida de tu Congregación una experiencia de exilio o de cautiverio? ¿Ella engendró algo nuevo?

2. En la situación difícil que hoy vivimos, ¿cuál es el horizonte de esperanza que nos anima? ¿De dónde nació este horizonte?

Terminar esta parte con un canto o una oración apropiada

2. ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

a. Preparación

Preparar el ambiente para la lectura de la Palabra de Dios. Un gesto o un canto.

b. Clave de lectura

La comunidad del Segundo Isaías nos presenta en este texto su propuesta profética de reconstrucción del país en la óptica de un proyecto que revele el verdadero rostro de Dios.

La vida religiosa está llamada a ser señal de una Iglesia profética, comprometida con los pobres.

c. Proclamación del texto: Isaías 41,8-29

Leer el texto lenta y atentamente.

d. Momento de silencio e interiorización

e. Hacer memoria del texto

En un esfuerzo de memoria colectiva, recordar juntos el asunto del texto que fue leído.

3. DESCUBRIMOS LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA

a. Nos fijamos en lo que dice el texto

1. Ver de cerca el texto (nivel literario)

Los textos bíblicos son como alambre eléctrico. Por él pasan la luz y la fuerza del Espíritu Santo. Un alambre oxidado entorpece y dificulta el paso de la fuerza. Para que el alambre sea un buen conductor es necesario limpiarlo. Nosotros limpiamos el alambre del texto examinándolo de cerca en todos sus aspectos:

1. ¿Cómo dividirías este texto? ¿Cuál es el asunto de cada parte?

2. ¿Cuáles son las palabras que más se repiten en este texto? ¿Cuáles son las imágenes de la vida y de la historia que se usaron para transmitir el mensaje?

3. ¿Cuál es el centro del texto que ilumina todo el resto?

2. Mirar la situación histórica

Es el periodo que va de 550 a 445 a.C. En 550 a.C., Ciro, rey de Persia, comienza a conquistar el mundo. En 539 a.C., él permite el regreso de los exiliados. En 445 a.C., Nehemías llega para reorganizar la provincia en nombre del rey de Persia.

Los personajes principales de este periodo son: los discípulos y las discípulas del Segundo Isaías, los profetas Ageo y Zacarías, el sumo sacerdote Josué, el gobernador Zorobabel.

Para que una persona miedosa y desanimada se anime nuevamente, es necesaria una fuerte interpelación. Nuestro texto trae una interpelación muy grande. Insiste varias veces en decir: “¡No tengas miedo!”. Señal de que el miedo y el desánimo eran muy grandes.

3 ¿Cuál es la situación del pueblo que se refleja en este texto? ¿De qué manera aparecen la crisis y el desánimo vividos en aquella época?

4 ¿Cuáles son las características de la práctica de los discípulos y de las discípulas de Isaías junto al pueblo exiliado que se reflejan en el texto? Es decir, ¿cómo ellos ayudaban al pueblo a distinguir entre el rostro del Dios vivo y la imagen de los ídolos muertos?

5. Escuchar el mensaje del texto (nivel teológico)

Nuestro texto es uno de los pasajes más bonitos del Libro de Isaías. En él se refleja una fuerte experiencia de Dios que brotó en un momento en que Dios parecía ausente: parecía haber abandonado a su pueblo². Es esta nueva experiencia de Dios la que transmite seguridad al pueblo exiliado y lo ayuda a discernir entre el Dios vivo y los ídolos muertos.

1. ¿Cuáles son los rasgos del rostro de Dios que se reflejan en el texto?
2. ¿Cuál es la nueva conciencia de misión del pueblo que se refleja en el texto?

b. Unimos el texto con la vida para ver qué nos dice

1. ¿Cuáles son hoy los ídolos falsos y muertos que pueblan nuestra sociedad?
2. ¿Cómo discernir hoy el rostro del Dios vivo entre estas innumerables imágenes de ídolos falsos y muertos?
3. ¿Y de qué modo este rostro del Dios vivo anima nuestra esperanza y nos impulsa hoy para la misión?

c. Expresamos y sintetizamos un compromiso

1. ¿A qué compromiso concreto nos lleva el estudio y la meditación del texto?

4. ORAMOS

a. Ofertorio

Usando imágenes o símbolos, intentar elaborar los rasgos del rostro del Dios en quien creemos.

b. Preces

Lo que el texto nos hace decirle a Dios. Hacemos oración con lo que hemos escuchado y meditado en este encuentro en torno a la Palabra y a nuestra vida. Después de cada oración, responder: *“Tu presencia, Señor es fuente de nuestra alegría”*.

Terminamos esta parte con un Padre nuestro.

c. Frase para rumiar

Elaborar una frase que resuma el encuentro y pueda ser llevada en la memoria para la vida.

d. Salmo

Rezar un salmo apropiado. Sugerencia: Salmo 85 (84): *“Oración esperanzada de los exiliados, pidiendo que la justicia de Dios triunfe”*.

Una ayuda para la comunidad

La Biblia lee la Biblia —La dinámica de la Lectura Orante

1. CONTEXTO

El texto que profundizamos en este encuentro hace parte del libro de un profeta o de un grupo de profetas y profetisas que vivían en Babilonia, en la época del exilio. Este libro, escrito alrededor de 550 a.C., fue posteriormente incorporado al libro del profeta Isaías, donde corresponde a los capítulos 40 hasta 55. Es llamado Deutero-Isaías o Segundo Isaías. La mayor parte de estos capítulos está formada por oráculos proféticos reunidos en un plan literario donde el profeta intenta mostrar que el segundo éxodo será mayor que el primero. El pueblo tiene que prepararse para este gran acontecimiento. Los oráculos proferidos quieren incentivar a los exiliados a acoger la acción maravillosa de Dios. El capítulo que profundizamos en el encuentro (Is 41,8-29) hace parte de este esquema literario.

Los exiliados vivían en una época en que aparecían las primeras señales de la decadencia del opresor babilónico. Lo que antes era un fuerte imperio estaba ahora en un marcado proceso de desintegración. Los exiliados miraban con esperanza algunas señales que aparecían al horizonte. El ejército de Ciro, rey de Persia, estaba conquistando todos los pueblos cercanos a Babilonia. En breve llegaría la hora en que él lanzaría toda su fuerza contra el debilitado imperio de Babilonia (Is 41,2). En esta batalla estaba la esperanza de los exiliados. De hecho, la batalla se dio en el mes de octubre del año 539 a.C. El Libro de Segundo Isaías lee todos estos hechos con una mirada de fe y percibe en ellos los signos de la presencia de Dios. Por eso, no duda en apuntar a Ciro como a un “*ungido*” de Yahvé (Is 45,1), esto es, como a alguien que, aún sin saber y sin querer, ejecuta una tarea según el plan de Dios.

2. COMENTARIO

□ *Is 41,8-12: Israel es el Siervo de Yahvé*

El pueblo que estaba exiliado en el cautiverio de Babilonia recibe el llamado a prestar un servicio a la humanidad. Es llamado a ser Siervo. Para describir el contenido de esta misión del pueblo, el oráculo recuerda a los patriarcas Jacob (Israel) y Abraham y evoca, así, la época en que Dios, por primera vez, llamaba a los patriarcas y a las matriarcas para una nueva misión. Era una época de amistad y de proximidad entre Dios y su pueblo. Este llamado ahora se repite. El pueblo exiliado tiene que ser como Abraham y Sara (Is 51,1-2) y volverse fuente de bendición para todos los pueblos (Gn 12,1-3), luz de las naciones (Is 42,6). De esta manera será Siervo de Yahvé. Y Dios renueva una vez más su compromiso de estar siempre junto al pueblo: “*¡No temas, que contigo estoy yo!*” (Is 41,10).

□ *Is 41,13-16: Yahvé es el Go’él de Israel*

El centro de este oráculo es el versículo 14. Con imágenes de gran ternura y de rara belleza, el texto ayuda al pueblo a sentir la acogida por parte de Dios y la misión que Dios espera de él. Trae la invitación para que los exiliados descubran un nuevo rostro de Dios. Yahvé se revela como “*tu redentor*” (defensor, abogado, padrino, liberador, consolador). Todas estas palabras traducen para nosotros el significado de la palabra

go'el que aparece en el texto original. Este nuevo rostro de Dios es una alegría para Israel, porque revela la ternura y la proximidad de la salvación de Dios.

□ *Is 42,17-20: El nuevo éxodo*

Por fuera, nada había cambiado y seguía la situación de opresión y de cautiverio. Pero por dentro, todo había cambiado, pues por la fe ahora el pueblo sabe que Dios ya está actuando. ¡Ya está realizando el nuevo éxodo! Esta seguridad es la fuente de su alegría. Un nuevo camino se abrirá por el desierto, donde el pueblo ve renovada la promesa de la salvación de Dios. Esta propuesta de Dios se manifiesta en la total transformación del desierto. Este será como un jardín bien regado. Es como si el nuevo éxodo aconteciera en el paraíso terrenal. El Dios creador no sólo hace regresar el pueblo a la tierra, sino que lo conducirá de nuevo al paraíso.

□ *Is 41,21-24: La confrontación entre Dios y los ídolos*

Los ídolos eran la gran atracción y tentación del pueblo en el cautiverio de Babilonia. Los exiliados vivían rodeados por imágenes, ritos, costumbres del culto a las divinidades que sustentaban el régimen de Nabucodonosor. Pero, ¿delante de Yahvé, qué pueden tales ídolos? Ellos no son nada y no sirven para nada. Entre Yahvé y los ídolos no puede haber comparación. Los ídolos son falsos y muertos, mientras que Yahvé es vivo y verdadero. Quien salva y es capaz de producir algo nuevo es Yahvé, el Dios de Israel. Frente a la acción maravillosa de Yahvé los ídolos se callan. La argumentación contra los ídolos tiene una gran insistencia. Intenta convencer. Señal de que muchos exiliados se dejaban convencer por la atracción o seducción del sistema religioso del imperio de Babilonia. En otros lugares se repite la misma argumentación (Is 44,9-20).

□ *Is 41,25-29: La libertad va apareciendo al horizonte*

La mayor prueba de la derrota de los ídolos de Babilonia es la aparición de un personaje misterioso, sin nombre, pero vencedor. Nuestro texto no menciona su nombre, pero por el conjunto de las profecías sabemos que se trata de Ciro, el rey de los Persas (Is 45,1-8; 41,2-3). La acción de Ciro significa la derrota de los ídolos de Babilonia. Ciro es visto por el pueblo exiliado como un instrumento de Yahvé para castigar los desmanes de Babilonia que destruyó el Templo de Jerusalén: “¡Ha pisado a los sátrapas como lodo!” (Is 41,25).

3. PROFUNDIZACIÓN

Gran parte de la Biblia es fruto de un esfuerzo constante de releer el pasado con la finalidad de saber como “*escuchar hoy la voz de Dios*” (Salmo 95,7). En el texto que meditamos en este encuentro (Is 41,8-29), son recordados varios acontecimientos y personas del pasado: Abraham, Jacob, el Éxodo, etc. En momentos de crisis y de pérdida de rumbo, el pueblo siempre regresaba a sus orígenes para redescubrir en ellas las luces que le pudieran devolver la identidad, le ayudaran a atravesar el desierto y contribuyeran para construir un nuevo proyecto. Vamos a ver más de cerca cómo ellos practicaban la relectura en la época del cautiverio de Babilonia. Esto nos ayudará a entender mejor la práctica de la Lectura Orante que debe ser el eje de la vida religiosa.

*a. La motivación de la Lectura Orante:
el desafío de la novedad y la crisis del fracaso*

Hoy, como en la época del cautiverio, vivimos en un contexto de desafío. Seguridades antiguas están desapareciendo. Nunca en toda la historia humana apareció tanta novedad, de una sola vez y en tan gran escala, como en este cambio de milenio. Al mismo tiempo, nunca hubo tanto fracaso y degradación, tanta explotación y tanta represión, tanta pobreza y tanta miseria. *¿Cómo leer e interpretar estos signos de los tiempos?*

La fe nos dice que Dios está presente y actúa en esta novedad. Pero es una presencia tan nueva y tan escondida, que por ahora todavía no la percibimos. *¿Cómo leer e interpretar la Biblia para que nos ayude a descubrir en esta realidad conflictiva la Palabra viva de Dios? Este es el desafío que nos lleva a la Lectura Orante, tanto hoy como en la época del cautiverio de Babilonia.*

El cautiverio de Babilonia fue la mayor crisis de la historia del pueblo de Dios. Perdieron todo lo que, hasta aquel momento, había sido el apoyo de su fe: la **Tierra**, cuya posesión era la expresión de la fidelidad de Dios a las promesas hechas a Abraham y Sara (Gn 15,18); el **Templo**, donde Dios prometió morar para siempre en medio de su pueblo (1Re 9,3); los Reyes, que decían tener la promesa de Dios para guiar al pueblo (2 Sam 7,13-14). ¡Todo fue destruido! La misma identidad del pueblo se quebró como un plato que se cae al piso (Jr 19,10-11). Quedó perdido: sin poder, sin privilegio, sin rumbo, dispersado. El cautiverio fue la experiencia de la oscuridad (Lm 3,2.6). Parecía que Dios hubiera rechazado a su pueblo para siempre (Lm 3,43-45).

Jerusalén estaba destruida. Sus murallas desmanteladas, sin puertas. Ciudad abierta, sin posibilidad de defensa. Los que habían regresado del exilio ya no tenían rey. No tenían poder, ni político ni militar, para cambiar la situación. Eran apenas un pequeño grupo religioso, sin ninguna importancia, perdido en el imperio inmenso de Babilonia y de Persia. En lugar de la antigua independencia política del tiempo de los reyes, eran ahora sólo un distrito subordinado al gobierno de la provincia persa de Samaria, su eterna rival (Ne 3,33-34). Por las circunstancias eran obligados a convivir con los otros pueblos. No había otra alternativa viable para sobrevivir. Esta era la realidad dura e innegable: una situación de cautiverio y de diáspora. Mirada con los ojos antiguos del tiempo de los reyes, la situación era un fracaso inaceptable.

En aquellas condiciones, ya no había palabra que pudiera dar una esperanza. Las antiguas palabras, transmitidas de generación en generación, ya no eran capaces de interpretar los acontecimientos. Dios parecía haber perdido el control del mundo. El nuevo dueño era Babilonia, que decía: *“Seré por siempre la señora eterna... Yo, y nadie más”* (Is 47,7.8). Como hoy, después de la caída del muro de Berlín, ¡todo cambió! El sistema neoliberal tomó cuenta de todo. De la misma manera, para el pueblo del cautiverio, la ruptura con el pasado parecía total y decía: *“Dios nos abandonó”* (Is 49,14). *“Se acabó mi esperanza que venía de Dios”* (Lm 3,18). *“Ya no sé lo que es ser feliz”* (Lm 3,17).

La crisis no giraba en torno a una u otra verdad, sino que giraba alrededor de la raíz de todas las verdades: *¿Está o no está Yahvé en medio de nosotros? (Ex 17,7)*. Por eso, las antiguas palabras sobre Dios y su presencia perdieron relevancia. La lámpara de la palabra santa seguía colgada en la pared de la vida, pero por falta de fuerza ya no encendía ni iluminaba. ¡El exilio apagó la luz!

Pero Dios no había abandonado a su pueblo (Lm 3,31). Seguía presente con el mismo amor de siempre (Is 49,15), no sólo en el pueblo, sino también en el mundo a

su alrededor, donde estaban aconteciendo cambios profundos (Is 45,1-7; 41,2-5). Sin embargo, le faltaban ojos al pueblo para percibirlo (Is 42,18-20; 43,8). ¿Cómo ayudarlo a descubrir la Buena Nueva de esta presencia de Dios en la vida? Presencia tan nueva y tan escondida que era difícil percibirla y aceptarla (Is 45,15; 52,14 – 53,1).

*b. La semilla de la Lectura Orante:
una nueva experiencia de Dios y de la vida*

En medio de aquel pueblo machacado y desintegrado del exilio, vivían los discípulos y las discípulas de Isaías. Insertados en medio del cautiverio, vivieron la crisis de fe, pasaron por la noche oscura del pueblo. Pero la crisis, en lugar de llevarlos a la pérdida de la fe, fue ocasión de purificación y renacimiento. Redescubrieron la novedad de la presencia escondida de Dios y consiguieron transformarla en Buena Nueva para el pueblo. El alcance de esta nueva experiencia de Dios y de la vida se refleja, hasta hoy, en las imágenes que crearon.

Por un lado, imágenes familiares que revelan una nueva relación personal con Dios: Dios es **padre** (Is 63,16; 64,7); es **madre** (Is 46,3; 49,15; 66,12-13); es **padrino** (redentor, Go'el: Is 41,14; 43,14; 44,6; etc.); es el esposo del pueblo (Is 54,5; 62,5). Por otro lado, imágenes que revelan una nueva percepción de la presencia y de la acción de Dios en la naturaleza, en la historia y en la política: Dios es el **Creador** del mundo (Is 40,28; 51,13; etc.) y del pueblo (Is 43,15; etc.); es **el Primero y el Último** (Is 41,4; 44,6; 48,12). Dios no quiere el caos (Is 45,18-19), sino que lo enfrenta y vence con el poder creador de su Palabra (Gn 1,3ss; Is 40,8).

Los discípulos y las discípulas intentan comunicar esta experiencia al pueblo. Apuntan a la naturaleza y dicen: “ Levanten los ojos y vean. ¿Quién creó todas estas estrellas? (Is 40,26). Cuentan la historia del éxodo (Is 43,16-17), invitan a refrescar la memoria (Is 43,26) e insisten: “*Recuérdense de las cosas que sucedieron muchos años atrás*” (Is 46,9). *Reflexionan sobre los hechos de la política, sobre Ciro que derrota Babilonia, y preguntan: “¿Quién es que hace todo esto?”* (Is 41,2). Y la respuesta es siempre la misma: “*Es Yahvé, el Dios del pueblo, nuestro Dios*”.

Así, poco a poco, la **naturaleza** deja de ser el santuario de los falsos dioses; la **historia** ya no es decidida por los opresores del pueblo; el mundo de la **política** ya no es más dominado por Babilonia. Detrás de todo, comienzan a aparecer los rasgos del rostro de Yahvé, el Dios de siempre.

El mismo Dios a quien ellos llaman de *padre, madre, padrino, esposo* y que llena de sentido la vida personal y familiar de cada uno de ellos, este mismo Dios, ahora, es redescubierto y experimentado como *presente* en toda parte, como *creador* del universo, como *el primero y el último* de la historia humana. Los discípulos y las discípulas descubren así, de manera nueva y sorprendente, que Yahvé, el Dios de los padres, es Dios con nosotros en todas partes. Dios superó los límites del territorio, del templo, de la raza. ¡Es el Dios de *todos!*

Pero descubren también que la casa preferida de Dios es y sigue siendo su pueblo oprimido: “*¡Yo estoy contigo!*” (Is 41,10). “*Tú eres precioso a mis ojos, eres estimado, y yo te amo. Pondré la humanidad en tu lugar*” (Is 43,4). “*Dios no se encuentra a no ser en medio de ti*” (Is 45,14). Es allá, en medio de los pobres, donde Él se esconde (Is 45,15), y es en ellos donde debe ser buscado y encontrado (Is 55,6).

Esta presencia tan vasta de Dios en la vida, en el universo, en la historia, en la política, en el mismo pueblo, es la Buena Nueva que los discípulos y las discípulas anuncian a los exiliados: “*¡Tu Dios reina!*” (Is 52,7). “*¡ÉL llega con poder!*” (Is 40,9-10). “*¿No lo estás viendo?*” (Is 43,19). Y para que el pueblo descubra y asuma su nueva

misión, los discípulos le ayudan a releer el pasado y el presente y a entenderlos de una manera diferente. Sin esta nueva experiencia de Dios, la Lectura Orante del pasado no habría acontecido ni obtenido el resultado que tuvo.

*c. El corazón de la Lectura Orante:
una nueva lectura del pasado que abre el futuro*

La nueva experiencia de Dios dio ojos nuevos para releer y entender mejor lo que Dios hizo y enseñó en el pasado. Por un lado, los ayudó a percibir los errores y limitaciones gracias a los cuales ellos mismos habían sido aprisionados por la ideología dominante del tiempo de los reyes. Por otro lado, fue fuente de luz y de creatividad para repensar, uno por uno, todos los valores del pasado, liberarlos de las limitaciones y de los errores, inculturarlos y vivirlos en la nueva situación. De este modo, abrieron el camino para el redescubrimiento de su propia identidad y de su misión en la nueva situación de cautiverio y de diáspora.

He aquí algunos ejemplos de cómo los discípulos y las discípulas de Isaías releieron o reinterpretaron los grandes valores del pasado. Es aquí donde tocamos el corazón de la Lectura Orante:

1. El Pueblo de Dios ya no es una raza, pues hasta los extranjeros son llamados a tomar parte en él³;

2. El Reino ya no es de la monarquía, sino el Reino de Dios sobre todo el pueblo⁴;

3. Jerusalén ya no es sólo la capital de Judá, sino el centro de todos los pueblos⁵;

4. El Templo ya no es sólo para los judíos, sino “*casa de oración para todos los pueblos*”⁶;

5. El Culto que en él se realiza será universal, hasta los extranjeros podrán participar en él⁷;

6. El Ungido ya no es un título sólo del rey davídico o del sacerdote, sino hasta del rey de los persas⁸;

7. La elección deja de ser un privilegio, y se transforma en **servicio** a todas las naciones⁹;

8. El Sacerdocio ya no es sólo de Leví o de Sadoc, sino también de los extranjeros¹⁰;

9. La ley de Dios ya no es sólo de Israel, sino que será observada por todos los pueblos que encontrarán en ella una luz para iluminar su camino¹¹;

10. La pureza ya no viene de la observancia humana, sino de la aceptación divina: Dios aceptará como puros los sacrificios de los paganos “*exactamente como traen los hijos de Israel la oblación en recipientes puros al templo de Yahvé*”¹²;

11. En estos pocos ejemplos se evidencia el coraje y la apertura que ellos tuvieron para repensar y releer el pasado. Imitaron a Dios. ¡Supieron ser creativos! Fieles a la verdadera Tradición, traspasaron las fronteras del tradicionalismo y soñaron con un mundo nuevo. Querían todo nuevo: nuevo cielo y nueva tierra, una nueva creación (Is 65,17); nuevo éxodo (Is 43,16-20; cfr. 41,18-20); nueva y eterna alianza (Is 55,3; 61,8); nuevo pueblo (Is 43,21); nuevo corazón y nuevo espíritu (Ez 36,26); nueva ley inscrita en el corazón (Jr 31,33). “*Las cosas de antes ven que ya vinieron, otras nuevas yo les anuncio!*”¹³.

d. El resultado de la Lectura Orante: una nueva manera de leer los Signos de los Tiempos

Con esta nueva mirada, recibida de la experiencia de Dios y de la nueva lectura del pasado, los discípulos y las discípulas intentan entender la situación dolorosa que el pueblo estaba viviendo en aquel momento: exilio, cautiverio, dispersión. ¿Qué hacer: ignorarla, combatirla o asumirla? Vista con los ojos antiguos del tiempo de los reyes, la situación era un fracaso inaceptable. Por parte de algunos, había intentos de volver al pasado y restaurar la monarquía. Los discípulos, sin embargo, esclarecidos por la nueva experiencia de Dios y orientados por la nueva lectura del pasado, vieron en la situación de cautiverio y de diáspora el inicio de una nueva etapa. En lugar de lamentar el pasado que perdieron, saludaron el futuro que acababa de nacer con tanto dolor de parto. No hicieron ningún esfuerzo para reeditar la monarquía, como querían Zorobabel y Ageo, sino que despertaron para la nueva misión del pueblo en el mundo: ser alianza del pueblo y luz de las naciones (Is 42,6).

El viento de la tempestad que sacude la flor, esparce su semilla y prepara, así, un nuevo florecimiento. Los hechos violentos del exilio sacudieron al pueblo de Dios, lo esparcieron como semilla por el mundo y, así, lo prepararon para una nueva misión: ser *“luz de las naciones”*. Dios sacó su viña del vivero protegido de Palestina (Is 5,1-2; Salmo 80,9-17) y la plantó en el mundo para ser **sierva de Dios** para todos los pueblos (Is 41,8; 42,1.6; 49,6) y *“fuente de bendición para todas las familias de la tierra”* (Gn 12,3).

Con esta visión del pasado, nacida de la experiencia de Dios, la situación nueva que ellos estaban viviendo podía ser acogida sin el riesgo de ser condenada, en nombre de la tradición, como bastarda y herética. La diáspora, que parecía un golpe mortal para el pueblo, se transformó en interpelación de Dios y anuncio de esperanza y de vida nueva.

Así Jesús hizo la relectura de *“Moisés y de los Profetas”* en el camino de Emaús. La Cruz, señal de muerte y motivo de falta de fe y de desesperanza, se volvió señal de vida y de resurrección (cfr. Lc 24,27).

El pasado es como una fuente. Posee una riqueza inagotable. La Lectura Orante ayuda a descubrir la fuente, para que el agua pueda chorrear nuevamente y aplacar la sed del pueblo. El pasado es como el viejo árbol del fondo del patio que nunca envejece, pues, cada año, ofrece frutas nuevas. La novedad de Dios que viene llegando del futuro es más antigua que el pasado defendido por los tradicionalistas.

La llave que abre el futuro de la vida religiosa está escondida en nuestro pasado. Nueva experiencia de Dios, nueva lectura del pasado, nueva conciencia de la realidad: eran los tres polos, inseparablemente unidos entre sí, que engendraron y siguen engendrando la Lectura Orante de las palabras sagradas que nos vienen del pasado. Es bueno confrontar la relectura de los discípulos y de las discípulas de Isaías con nuestra Lectura Orante.

4. ACTUALIZACIÓN: RECOMENZAR, RENACER, RENOVAR

1. ¿Cuáles son las novedades o los descubrimientos realizados en el estudio de este encuentro?

2. ¿El texto de Isaías que meditamos en este encuentro ofreció respuestas o pautas para tu vida personal? ¿Cuáles?

3. La llave de lectura de este encuentro es: *“La comunidad del Segundo Isaías nos presenta en este texto su propuesta profética de reconstrucción del país en la óptica de un proyecto que revele el verdadero rostro de Dios”*. La perspectiva de la vida religiosa

es: *“La vida religiosa está llamada a ser señal de una Iglesia profética, comprometida con los pobres”*. ¿De qué manera la inserción en medio de los pobres o la opción por los pobres nos puede ayudar a descubrir un nuevo horizonte para la vida religiosa?

“Recomenzar, renacer, renovar”, tres palabras diferentes con la misma raíz. ¿En nuestra vida religiosa existen señales de que está surgiendo un nuevo comienzo, un nuevo nacimiento, señales de algo realmente nuevo? ¿Cuáles? □

Notas

1. Mt 20,33
2. Is 40,27; 49,14
3. Is 56, 3. 6-7
4. Is 52, 7; 43, 15
5. Is 60, 1-7
6. Is 56, 7
7. Is 56, 6-7; 66,20
8. Is 45,1
9. Is 41, 8; 42,1.6.19; 44,1-2.21; 49,3.6)
10. Is 66, 21
11. Is 2, 2-5
12. Is 66, 20; MI 1,11
13. Is 42, 9

SIGNOS DE LOS TIEMPOS PARA EL PUEBLO AFRO-AMERICANO Y CARIBEÑO

“Cuando llega la tarde ustedes dicen: “Hará buen tiempo, porque el cielo está rojo”. Y por la mañana: Hoy habrá tormenta, pues aún que el cielo enrojece, está nublado” . Pues si Ustedes saben interpretar el aspecto del cielo, ¿Cómo es que no saben interpretar las señales de estos tiempos?”.

Mt 16, 2 – 3

De esta manera hablaba Jesús, en su tiempo, a todas aquellas personas impedidas para darse cuenta que “Los ciegos ven, los cojos andan, los leproso quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva”¹. Es una denuncia a los jefes de su pueblo impedidos para ver los signos de Jesús, que eran evidentes.

Discernir los signos de los tiempos es un mandato evangélico y deber de todo los cristianos y cristianas, es una manera de mantener viva nuestra sensibilidad frente a la realidad

Los signos de los tiempos, son pues, manifestaciones actuales que encontramos por doquier. Dichas manifestaciones pueden ser negativas o positivas, pero interpretadas cambian nuestras opciones, forman nuestra conciencia y ayudan a evaluar significativamente nuestras acciones pastorales. Es el ejercicio por el cual la historia puede cambiar su rumbo y llenarse de nuevos significados. La identificación de las señales de los tiempos solo es posible desde un acercamiento crítico a la realidad.....

Hoy nos encontramos con algunos signos de los tiempos que de una u otra manera afectan o desafían a todas las comunidades y sectores poblacionales tales como:

La globalización: que tiene su máxima expresión en las privatizaciones de las empresas nacionales y la imposición de las multinacionales que dejan ver sus tentáculos en el más recóndito pueblecito de nuestras geografías nacionales. En esta competencia desleal, los pequeños y medianos productores van quedando sin alternativas de sobrevivencia.....

La pobreza: en muchos de nuestros países se habla ya no de pobreza sino de miseria creciente en la que viven más del cincuenta por ciento de los habitantes de nuestros territorios. Esta situación extrema de pobreza es fruto de los sistemas económicos injustos en los que nos movemos y de las organizaciones sociales que rigen los destinos en nuestros países basadas en políticas de dependencia, donde no se respeta el caminar de nuestras comunidades.

La sistematización: la tecnología de la computación y de la comunicación haciendo uso del ciberespacio, ha generado una nueva manera de exclusión de una gran mayoría de nuestros pueblos pobres quienes todavía están pensando en resolver las necesidades básicas insatisfechas.

Las guerras: es de lo que habla la humanidad hoy. Basta con acercarse a cualquier medio de comunicación y sentir que las noticias y los debates y las reflexiones están centradas en esta temática. Hasta hace poco, la guerra sonaba como algo tan lejano, y era posible vivir sin sentir sus consecuencias. Hoy queramos o no, la guerra esta en nuestros barrios, en nuestras regiones, en nuestras comunidades y hasta nos la hacen ver como un mal necesario.

La realidad de nuestras comunidades y pueblos afro-descendientes está siendo hoy desafiada por los anteriores signos de los tiempos a los que se suman consecuentemente la marginación y la pobreza, la pérdida de nuestros territorios, la imposición del modelo económico neoliberal, la falta de oportunidades en lo político, social, económico y educativo, el racismo, la xenofobia y la discriminación

Ya Puebla consideró a los afro americanos y las afro americanas “pobres entre los pobres”. Cuando nos acercamos hoy a la realidad de nuestras comunidades y experimentamos las dificultades por las que están pasando, uno tiende a quedar anonadado, sin esperanza y sin propuestas alternativas. También es cierto, que en los últimos años, podemos dar crédito a los siguientes signos de los tiempos, que aseguran la resistencia, la esperanza y la vida de nuestros pueblos.

Las organizaciones de base

En un mundo globalizado donde lo que cuenta es lo grande, lo visible, las multinacionales y los mega proyectos. Nuestro pueblo, la gente de base ha ido revitalizando sus organizaciones tradicionales como una mera forma de resistir y permanecer defendiendo en todo los momentos lo que es vida.

El despertar de las mujeres afrodescendiente

Para nadie es un secreto, el surgimiento del feminismo. En un primer momento, entendido como igualdad con el varón, pero en los últimos tiempos, es el rescate de la participación efectiva y afectiva de las mujeres en los espacios de decisiones de las comunidades. Son ellas, en no pocos casos, quienes están al frente de las organizaciones y grupos que reivindican los derechos de nuestros pueblos y comunidades.....

El creciente número de vocaciones afro en las congregaciones, institutos religiosos y en el clero diocesano

Quienes se han acercado a la realidad histórica de nuestra Iglesia, no dudan en reconocer que los afro-descendientes y las afro-descendientes en los conventos, seminarios y casas de formación han brillado por su ausencia, como consecuencia de los prejuicios y estereotipos que como Iglesia se han ido asumiendo. A Dios gracias, hoy somos testigos de una participación creciente de afrodescendientes en espacios importantes de las Iglesias.

Las legislaciones específicas para la defensa del pueblo afrodescendiente

La grave tendencia a homogeneizar, llevo a muchos de nuestros gobiernos a legislar desde sus vivencias, su historia y bajo el pretexto que “todos somos iguales”. Hoy encontramos que en algunos de nuestros países se comienza a hablar de la necesidad de tener legislaciones propias para los diferentes grupos étnicos.

La visibilización de los y las afro-descendientes

Durante mucho tiempo, en nuestros países se tuvo miedo reconocer la identidad y la participación de los y las afro-descendientes, de allí, que se inventaron seudónimos como: “morenos”, “morochos”, “niches”, “gente de color” y hasta “indios oscuros”. Ahora sabemos desde nuestros procesos socio históricos que somos afro-descendientes y que como tales, hemos venido aportando a la reconstrucción de nuestros países. Hemos vivido una historia diferente y que la pigmentación de nuestra piel no nos hace ni más, ni menos respecto a las personas descendientes de otros grupos étnicos.

Los estudios sobre la cultura afro y el reconocimiento de su aporte

El desconocimiento de los demás, es un impedimento para relacionarnos de igual a igual. Es el camino para mirar con recelos lo diferente y la oportunidad que nos damos para perjudicarnos. Un gran despliegue de investigaciones sobre la presencia del pueblo afro-descendiente y su aporte, se han venido dando en todos nuestros países y han ayudado a reconocer a los afro-americanos y afroamericanas como constructores. La multiétnicidad y la pluriculturalidad de la que hoy se enorgullecen muchos de nuestros países, en términos de expresión, es una conquista reciente.....

La inculturación

Para nadie es un secreto que los tambores y otras manifestaciones enraizadas en lo más profundo del pueblo afro-descendiente fueron puestas fuera de las Iglesias y las celebraciones católicas, como instrumentos y practicas poco sacras. Hoy vemos con alegría, como no todo lo cultural puede expresar encuentro con Dios y servir para la Iglesia, pero si hay en las diferentes culturas “semillas del Verbo” y aportes valiosísimos para nuestras vivencias religiosas.

Afirmación de los valores étnicos y culturales

Cada día crece más el interés de los afrodescendientes y las afro-descendientes por conocer su historia, sus valores, por identificarse. Hablar de África, lejos de hacernos sentir inferiores, como en otros tiempos, nos enorgullece, da sentido a nuestra búsqueda. En no pocos espacios, se ha comenzado a desmitificar a África y ver en ella, no solo animales salvajes y pueblos en guerra y miseria, sino culturas que desde su diferentes vivencias pueden aportar a la construcción de relaciones más humanas y fraternas.

El surgimiento de grupos y espacios de reflexión sobre la problemática afro

Con el correr del tiempo han ido surgiendo una gran cantidad de grupos étnicos y culturales que tienen como objetivo mostrar a la sociedad en general el aporte de las distintas etnias en la reconstrucciones sociales de nuestros países. Cuando se quiere promover valores como la justicia, la Paz, la solidaridad y el respeto es necesario recurrir al reconocimiento del otro como diferente, sabiendo que su aporte y sus ideas son garantía de compromisos definitivos en la nueva sociedad que tanto anhelamos.....

No podemos terminar, sin antes reconocer como signo de los tiempos a todas aquellas personas, hombres y mujeres que en cualquier rincón de nuestros países están convencidos, soñando sueños y construyendo mundos diferentes, convencidos que hoy los caminos de libertad, solo es posible construirlos con el aporte de todos y todas, relacionándonos más allá de nuestras diferencias.

Muchos otros signos de los tiempos para las comunidades afro-descendientes podríamos encontrar hoy. Cada uno y cada una desde su experiencia está invitado a profundizar esta reflexión, a darse cuenta que a nuestros lado están unos hermanos y hermanas, procedentes de procesos socio-históricos diferentes y no por ellos intrínsecamente inferiores o superiores. Este reconocimiento nos pone en perspectiva de construir juntos nuevos cielos y nuevas tierras donde sea posible llamar al otro a la otra hermano, hermana.....

¿Cuál esta siendo o puede ser tu aporte ala causa de los pueblos afro-descendiente?

Notas

1. Mt 11,5

ITINERARIO DE UN DIA DE ORACION

Diego Irarrazaval csc

Primer momento: ABRIR EL CORAZON

1. Escucho la grabación de una música instrumental. No pienso. Sólo me dejo llevar y envolver, por la melodía musical.
2. Oración tranquila y espontánea, con pocas palabras y con mucho cariño. Suplico al Espíritu Santo que me dirija durante todo el día. Es una oración con los ojos cerrados.....

Segundo momento: APRECIAR DONDE Y COMO ESTOY

1. Sentarse en un lugar donde uno ve personas, construcciones, vehículos, elementos de la naturaleza, etc. Durante muchos minutos sólo observar todo lo que me rodea y me conmueve.
2. Respondo unas preguntas:
 - en relación con la naturaleza que me envuelve: mi vida cristiana ¿es como la nube...como la piedra...como la brisa...como el calor del sol...como el verde de las plantas...como una flor? O ¿como qué otra cosa que observo? ¿Por qué siento que mi vida cristiana es como...la piedra...la brisa...la planta, etc.?
 - en relación con productos humanos: como persona humana soy semejante ¿al vehículo rápido...al computador...al artefacto de la cocina...a un juguete...a un martillo...? O ¿a qué me comparo?
 - en relación con personas que observo: mi actual condición espiritual es parecida ¿a qué persona que veo pasar... y por qué?
 - con respecto a mi cuerpo: mi practica de oración puede compararse ¿con qué parte y qué actividad de mi cuerpo?, ¿por qué es así?
3. Luego, conversar todas estas comparaciones con otra persona. Pedirle a esa persona que sólo escuche. No pedir consejos, ni hacer juicios sobre lo que voy diciendo. Sólo compartir dónde y cómo estoy. La otra persona puede hacerme preguntas y decir lo que le impresiona; pero no me hace evaluaciones ni saca conclusiones. Esta conversación termina con una oración espontánea, compartida con la otra persona. (Si no hay otra persona cerca y de confianza, hacerlo por carta o por e-mail).

Tercer momento: SABOREAR UN TROZO BIBLICO

1. Escoger un relato del Nuevo Testamento, que presenta una comparación. Por ejemplo, Lucas 13:20-21; Mt 13:33. Jesús dijo: ¿a qué compararé el Reino de Dios? Es semejante a la levadura que tomó una mujer, y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo...
2. Lectura pausada y repetida, de éste u otro pasaje bíblico. Sabrosos minutos de meditación, en que con la imaginación se visualiza el acontecimiento relatado por la Biblia. Uno ve a la mujer trabajando en la cocina, haciendo pan, interactuando con el resto de la familia. Uno puede ponerse en el lugar de estas personas, y disfrutar del mensaje bíblico.
3. Hacerse preguntas. Por ejemplo: ¿por qué es semejante el Reino de Dios a esta persona y este tipo de actividad? ¿Cómo soy o no soy como estos personajes de la Biblia? En mi situación actual ¿cómo hago fermentar el Reino/Amor de Dios? (En las preguntas, dejarse guiar por el Espíritu).

4. Poner por escrito la reflexión, las imágenes que se han saboreado, las dudas y cuestionamientos, los desafíos, etc., que han formado parte de esta meditación bíblica.
5. Conversar con otra persona sobre lo ocurrido durante este tiempo de meditación (si no hay otra persona cerca y de confianza, hacerlo por carta o por e-mail).

Cuarto momento: TIEMPO DE ORACIÓN

1. Preparar el lugar donde se va a orar: símbolos, música, fotos de personas significativas, Biblia, flores, velas, imágenes de santos y santas, signos de la comunidad cristiana y de la congregación religiosa, etc.
2. Escuchar música instrumental. No pensar. Seguir la melodía, en el corazón.
3. Retomar la oración al Espíritu Santo, hecha y anotada durante el primer momento del día. Ahondar esta oración.
4. Retomar, en actitud contemplativa, el pasaje bíblico (del tercer momento del día). Si ha sido la mujer que hace pan, tomar un trozo de pan en las manos, y desarrollar en silencio la oración. (Si es otro texto, hacer una oración sensible, con algún elemento simbólico).....
5. Retomar las comparaciones hechas durante el segundo momento del día. Un tiempo sin prisa, en silencio y en contemplación.
6. Invitar a otra persona a compartir oraciones en voz alta, dando gracias por el día, invocando al Espíritu para seguir el camino de la vida, para la conversión, para crecer en el amor, etc. (Si no hay nadie, hacerlo llamando por teléfono, escribiendo una carta a una persona de confianza, o comunicación por e-mail). Un gesto o abrazo de paz, al terminar. □

CAMINOS DE REFUNDACION

Motivación:

Refundar es ir a las raíces del Evangelio, es volver a la experiencia fundante, es decir, ponerse en el movimiento del Espíritu, que puso a nuestros fundadores y fundadoras en marcha, sin saber a donde les llevaría. Es cuestión de vida o muerte, por que se trata de abrírnos o cerrarnos al Espíritu, que crea, recrea, renueva y transforma todas las cosas. Por eso la refundación es cuestión de vida en el Espíritu.

Quiero invitarles a recorrer el “Camino de Emaús” en cuatro tiempos muy importantes. Refundir, Recrear, Refontanar y Refundar.

REFUNDIR

Símbolo:

Una hoguera, cirio pascual y velas para cada integrante.

Todo el proceso de refundación comienza con la necesidad de refundir. El proceso para refundir un metal necesita comenzar con fuego. Fuego en temperaturas altas que es capaz de separar las inmundicias del metal precioso.

El metal precioso respecto a la refundación, es la necesidad de redescubrir el sentido y la esencia de nuestra consagración religiosa.

Salmo:

Señor hemos apagado tu luz

Hemos apagado tu luz, al vivir en egoísmo,
individualismo e insolidaridad al pensar solo
en nosotros mismos y en nuestros proyectos,
sin preguntarnos por el proyecto de Dios sobre nuestro mundo,
sin preocuparnos por los hermanos con quienes
compartimos la misma tierra.

Hemos apagado tu luz, al entrar en las corrientes del Consumismo,
Al hacernos esclavos del tener,
al conquistar el dinero, el bienestar o la seguridad
como lo más importante de la vida.

Hemos apagado tu luz al no reunirnos en torno a ella,
en la familia, en la comunidad, en el barrio,
al no tener tiempo para escucharte,
al no cuidar nuestra convivencia;
cuando no transmitimos la fe,
por que pensamos que otras cosas son más importantes,
cuando en el fondo creemos que la felicidad
está en otros sitios fuera de Ti,
apagamos tu luz por no hablar con la verdad,
por no vivir con autenticidad.

Hemos olvidado tu luz, al olvidarnos de palabras
como caridad, fraternidad, unidad
al creer que nada podemos hacer
frente a las estructuras de nuestro mundo,
al renunciar a poner en granito de arena,
al no querer arriesgar nada nuestro.

Apagamos tu luz cuando evadimos en compromiso
y cuando creemos que el evangelio no tiene nada que decirnos.

Hemos apagado la luz, al separar la vida y la fe,
al dejar que nuestra vida se rompa a trozos,
al ser de una manera en cada lugar,
en familia, en el trabajo, en la comunidad, en barrio...
no sabemos a veces ni siquiera quienes somos,
para dónde vamos, para qué vivimos.

Apagamos tu luz, cuando nos faltan razones para vivir,
razones profundas para la esperanza y la alegría,
y cuando nos encerramos en nuestro vacío interior,
sin atender a la agonía de millones de hermanos,
sordos a los gritos de hambre y dolor,
preocupados de no perder nuestro bienestar.

Señor apagamos la luz, que nos has dado cuando
no somos fraternas y fraternos,
cuando no somos bueno samaritanos y buenas samaritanas.
No somos orantes, ni servidoras, cuando
no vivimos el espíritu de las bienaventuranzas,
ni rezamos de verdad el Padrenuestro.

Acto significativo

La mitad del grupo enciende la vela en el cirio y luego comparte la luz con un miembro del grupo deseándole ser luz del mundo, de la sociedad, del grupo... (Se hace en voz alta).

Canto:

No se puede sepultar la luz
No se puede sepultar la luz

no se puede sepultar la vida
no se puede sepultar a un pueblo
que busca la libertad
como estrellas siempre brillarán
porque, aun muertos, seguirán viviendo;
porque el pueblo nace cada día
caminante de verdad.

Coro

Cantarán por los caminos
y su voz resonará
a lo largo de toda la historia
como un eco que siempre se oirá
a lo largo de toda la historia
desafío que no acabará.

No podrán amordazar su voz
porque es fuerte el grito de los pobres
que se unen como un arco iris
en abrazada de mar a mar.

Y si no, las piedras gritarán
la invencible causa de los pobres
la esperanza de una tierra justa
que amanece con ansiedad.

Texto:

Se acercaba la pascua de los Judíos y mucha gente de la región subió a Jerusalén con anticipación para purificarse antes de la fiesta¹

RECREAR

Símbolo:

Tierra, granos para sembrar, plantas.
Sin cultivo la tierra se convierte en desierto estéril e infértil.
Necesitamos abono para mezclar con la tierra.
Nuestras tradiciones necesitan de relectura, desde la realidad actual.
No podemos seguir dependiendo de costumbres caducas que no dan más energía a la tierra.
Necesitamos descubrir una nueva manera de vivir nuestra Vida Religiosa.
Es necesario remover nuestra tierra para dar nueva vida, hay que hacer nuevas cosas.
Recrear el estilo, recrear las formas, recrear la vida...

Canto:

El sembrador
Una mañana el sembrador,
salió a los campos para sembrar,
una mañana el sembrador
entró en mi vida su bondad.
Cada mañana el sembrador,
sembrando está en mi corazón,
cada mañana el sembrador
espera el trigo de mi amor.
Una mañana el sembrador,
sembró el camino y el pedregal,
una mañana el sembrador
no pudo estar en mi heredad.
Una mañana el sembrador,
en tierra buena quiso sembrar,
una mañana el sembrador
tan solo espinas pudo hallar.

Una mañana el sembrador,
en cada grano cien quiere hallar,
una mañana el sembrador
sembró mi vida con afán.

Texto:

“En verdad os digo, si el grano de trigo caído en la tierra no muere, queda solo; si muere produce muchos frutos”².

Oración:

Y dijo Dios:
Si nadie te ama, mi alegría es amarte
si lloras, estoy deseando consolarte
si eres débil, te daré mi fuerza y mi energía
si nadie te necesita, yo te busco
si eres un inútil, yo puedo prescindir de ti
si estás vacío, mi ternura te colmará
si tienes miedo, te llevo sobre mis espaldas
si quieres caminar, iré contigo

si me llamas, vengo siempre
si te pierdes, no duermo hasta encontrarte
si estás cansado, soy tu descanso
si pecas, soy tu perdón
si me pides, soy don para ti
si me necesitas, te digo estoy dentro de ti
si te resistes, no quiero que hagas nada a la fuerza
si estás a oscuras, soy lámpara para tus pasos
si tienes hambre, soy pan de vida para ti
si eres infiel, yo soy fiel
si quieres conversar, yo te escucho siempre
si me miras, verás la verdad de tu corazón
si estas en prisión, te voy a visitar y a liberar
si quieres ver mi rostro, mira una flor, una fuente, un niño
si no tienes a nadie, me tienes a mi
si eres silencio, mi palabra habitará en tu corazón.

REFONTANAR

Símbolo:

Jarra con agua y vasos

Nada es más importante para dar vida a la tierra que el agua. Sin ella toda la planta desfallece y muere. Es el agua descubrimiento de la experiencia salvadora de Dios. Refontanar es volver a ser personas consagradas que colocamos a Dios en medio de todo lo que somos y hacemos. Y Dios de su parte, nos ofrece diariamente señales copiosas de redención que necesitamos captar por medio de la oración, la comunidad, la misión.

Texto:

“Todos ustedes andan con sed, vengan a tomar agua, busquen al Señor, ahora que lo pueden encontrar, llámenlo ahora que está cerca”³.

Acto significativo

Es el momento del ofrecimiento, cada persona toma un vaso de agua y se lo ofrece a una hermana o hermano expresándole una cualidad necesaria en el proceso de refundación.

Canto:

Mirar la vida

Para que nunca comiences un día inútil, un día más,
para que no estés conforme con que la vida es solo pasar,
para aquellos que sentados están buscando libertad,
para ti que has descubierto que este es el día de empezar.

Mirar la vida con los ojos nuevos,
romper barreras sin mirar atrás, borrar palabras,
hacer versos nuevos, decir te quiero empezar a amar,
sencillamente ponerse a andar.

Para que jamás los días sean un peso que soportar
para quien busca en silencio el nombre exacto de la verdad,
para aquellos que perdieron la esperanza de hablar,
para ti que con tus años has descubierto la realidad.

De la mañana ser el pionero, pintar el cielo, descubrir el mar,
que no escape una pieza del juego,

sin que tú sepas en donde está,
sencillamente saber buscar.

REFUNDAR

Símbolo:

Aire = estrellas con los nombres de las comunidades, de las provincias,...

El símbolo del aire significa la necesidad de dar oxígeno para la nueva planta. La refundación es una llamada a volver a colocar a Cristo en el centro de toda nuestra vida consagrada, comunitaria y misionera. Quien quiera entrar en el proceso de refundación necesita redescubrir el centro de la vida religiosa, su piedra angular: Jesucristo.

Acto significativo:

Invitar a algunos hermanos o hermanas para que expresen cómo ha sido el caminar del proceso de refundación en su comunidad, en su provincia.....

Texto:

“La base nadie la puede cambiar, ya está puesta y es Cristo Jesús”⁴. “Ustedes son la casa, cuyas bases son los apóstoles y los profetas y cuya piedra angular es Cristo Jesús. En Él toda la construcción se ajusta y se alza para ser templo santo en el Señor”⁵.

Oración:

El Padre nuestro, memorial y compromiso
Padre nuestro,
que estableciste tu morada entre nosotros
Viendo como sabemos amar,
todos conocerán tu nombre,
todos sabrán quién nos enseñó.
Tu reino ya está en medio de nosotros y nosotras,
porque hiciste a la persona a tu imagen y semejanza.

Tú cumpliste tu voluntad en Jesucristo.
A nosotros nos toca continuar esa misión:
de curar a los que sufren, perdonar los pecados,
resucitar los muertos,
reunir en un solo pueblo a los hijos dispersos.
El pan que te pedimos,
tú sólo nos tienes a nosotros y nosotras para transmitirlo a otros.
El perdón que Tú nos das es también perdonar.
Si algunas veces no somos capaces de perdonar,
es porque no nos abrimos a tu perdón.
Tú nos libraste del mal,
revelándonos que siempre hay motivos para amar
y que el amor vence las tentaciones y todo mal.
Con nuestra oración,
queremos que vuelvas a nosotros y nosotras,
Oh Padre, siempre y en todas partes.
Amén.

Notas

1. Jn 11,15

2. Jn. 12,24
3. Is. 51,6
4. Cor 3,11
5. Ef. 2,20-21

ECOS DEL CAMINO DE EMAÚSA

Angola, África

“¡Tenemos el libro! Precioso libro que nos va a ayudar y orientar nuestros retiros mensuales. El último retiro lo hicimos con el texto Reconocer una presencia amiga. ¡Que contenido! ¡Como clama para que nuestro rostro vital sea moldeado por las actitudes de Jesús. Excelente! No es fácil cuando lo nuevo se choca con una estructura vieja pero vamos poner todo empeño en esto y lo alcanzaremos, será muy valioso.

Chile

“Sin inculturación, no es posible la refundación. Para la vida religiosa inculturarse significa hacer inteligibles y vivenciales en otros contextos históricos y culturales las intuiciones primigenias. REFUNDAR el propio instituto es el reto que se presenta a cada generación de religiosos y religiosas. Como la primera fundación fue bajo la acción del Espíritu, también la refundación inculturada deberá serlo...

Mi convicción profunda es que sin inculturación no es posible llegar al corazón del hombre que habla otra “lengua”, se expresa en otros símbolos y usa otras categorías culturales. ¿Cómo entonces podremos refundar una vida religiosa, capaz de contagiar y visualizar los valores que entraña y de entusiasmar a los que nos rodean si falta este “pilar clave” de la inculturación?... Y no olvidemos que la inculturación es fruto de mucha contemplación, de exigente desprendimiento y de un amor muy grande a la gente”.

Argentina

□“Acogemos con beneplácito el programa de la CLAR y CONFAR, emprendiendo EL Camino de Emaús, como un nuevo y actual desafío para reavivar en nosotros el espíritu fundacional, haciéndolo práctica en el mundo de hoy. La Asamblea apenas nos introdujo en el tema y como allí se dijo, queda por delante un largo camino que recorrer y lo queremos hacer a tres niveles: personal, desde el estudio y lectura atenta de la Palabra de Dios, comunitario, aprovechando los espacios de encuentros en los distritos y comunidades para reflexionar y discernir lo que hoy se espera de nosotros religiosos-misioneros del Verbo Divino en este conflictivo mundo que nos toca vivir; y con el pueblo, desde su realidad con toda la carga de esperanza y frustraciones que lleva encima, caminando con la gente y en un diálogo respetuoso ir descubriendo juntos lo que Dios nos va comunicando, teniendo en cuenta que “.. la liberación comunitaria, tanto dentro de nuestra comunidad, como con la gente a la cual servimos, es a menudo la verdadera piedra de toque de una intuición inspirada por el Espíritu” (Nº 7, Doc. 15 cap. General)...”

□Nuestra comunidad del Teologado Interdelegacional está formada por religiosos en proceso formativo provenientes de distintos países: República Dominicana, Rwanda, República democrática del Congo, Camerún y Mallorca (España)...Pertenece a la congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones.... A partir del pasado mes de julio, sumándonos a la propuesta de la CONFAR-CLAR, hemos iniciado este “camino de Emaús” propuesta que nos ha ayudado a repensar profundamente este otro camino que comenzamos hace casi dos años, al lanzarnos a la aventura de convivir juntos hermanos de diversas nacionalidades como si tuviéramos”un solo corazón y una sola alma”. (Hch 4,32).

Leemos y meditamos la lectura de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35), continuándola con los acontecimientos sucesivos: Pentecostés (Hch 2,1-11 y la predicación del Evangelio desde Jerusalén a todas las naciones)Cfr. Mt 28, 19-20; Lc

24, 47). En este itinerario se nos cruzan diversos temas de actualidad en la vida religiosa: carisma, refundación, inculturación e interculturalidad....

Desde las dos perspectivas, cultura y carisma, hemos recorrido este camino en tres etapas, inspirados en la lectura de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) y en la lógica espacio-temporal del Evangelio de Lucas y del libro de los Hechos de los Apóstoles:

- a. De Jerusalén a Emaús
- b. De Emaús a Jerusalén
- c. De Jerusalén al mundo entero.

En el camino de Jerusalén a Emaús partimos de una crisis inicial: constatamos la dificultad de vivir el ideal (la interculturalidad - carisma) aquí y ahora. Eso nos obliga a volver a la patria natal, Emaús, lugar de reencuentro con nuestra propia identidad. Este camino lo hacemos acompañados por Jesús, presentado como “extranjero” como la alteridad: este nos explica las escrituras...

En la Eucaristía, descubrimos la validez de lo nuestro en el marco de lo diverso (tanto cultural como generacional). Esto nos empuja para hacer un camino de regreso a Jerusalén, desde lo propio hacia lo diferente, para compartirlo. Lo particular se abre a lo universal.

Pentecostés nos capacita para ir más allá. Lo propio (lo mío), compartido (lo nuestro) es posible vivirlo en todo tiempo y lugar, a todos los pueblos / hasta el fin del mundo (cfr. Mt 19-20). Nuestra identidad y nuestro carisma pueden ser vividos en todo tiempo y lugar en la medida en que toman el lenguaje de cada generación y se encarnan en cada cultura local.

Estos tres momentos se dan en nuestra vida religiosa de manera simultánea. Cada día nos sentimos interpelados a hacer estas tres etapas de viaje: volver al carisma, vivirlo en el marco de lo plural (interculturalidad) y hacernos capaces de inculturarlo creativamente Allí Donde el espíritu nos lleve a anunciar y vivir el Evangelio.

Bolivia

“Queremos compartirles lo vivido en estos días de encuentro en el que nos hemos comunicado en profundidad sobre la experiencia del camino de Emaús, en esta primera etapa. Ha sido para todos y todas:.....

- Una experiencia de entusiasmo y comunión, en familia, como un disfrutar de la vida religiosa. Un celebración.... un milagro...
- Revitalización de la vida comunitaria y de las CBR regionales.
- Una renovación de la misión y ayuda para responder a los retos de la sociedad.
- Nos ha llenado de expectativas y esperanzas, para superar la rutina y el cansancio, lo tradicional.
- Ha provocado el visiteo entre comunidades para una reflexión común, enfatizando nuestro carisma de vida consagrada que a veces se diluye en nuestra tareas pastorales.
- Una ayuda a nuestra espiritualidad.
- Experiencia fundante que lleva a la refundación, a la fidelidad al Evangelio, a la pasión por el cambio.
- Una mística, una semilla, un fermento, un Pentecostés.
- Una llamada de los pobres, de los jóvenes, con perspectivas de futuro.

Estas y otras expresiones muestran el dinamismo en el que hemos emprendido este camino, no sin dificultades e inercias que no vamos a dejar que frenen y acorten nuestros sueños”.

EMAÚS ESCUELA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

La escuela de Emaús se dirige a las personas que están llamadas a asumir responsabilidad de acompañamiento espiritual dentro de sus familias, instituciones y comunidades, y que sienten la necesidad de una formación intensiva, integral y plural en este ministerio.

Conscientes de que la mala comunicación —consigo mismo, con los demás, con los acontecimientos de nuestras vidas y de mundo, y finalmente con Dios— es la principal razón de tanta violencia, de tanta frustración y de tantos dramas humanos, creemos que como los discípulos en la tarde de Pascua, necesitamos que alguien nos ayude a abrir los libros de la vida que nos puedan ayudar a resucitar.

Todas las grandes tradiciones espirituales han sentido necesidad de un cara a cara con un hermano, una hermana que nos ayude a descifrar, comprender y reconciliar los diferentes aspectos de nuestra vida.

Pero todos sabemos que la actual coyuntura del mundo y de la Iglesia es difícil encontrar personas que acepten o se sientan capaces de asumir este ministerio del acompañamiento espiritual.

Interpelados por la urgencia y el carácter nuevo de dicho ministerio en nuestros tiempos, un equipo de cristianos, laicos y religiosos, hombres y mujeres, célibes y casados, con trayectorias, competencias profesionales y edades diversas hemos unido con entusiasmo nuestra experiencia.

Proponemos una escuela de formación para el acompañamiento espiritual que integre a la vez lo más rico de la tradición bíblica y eclesial, las tradiciones culturales y espirituales de nuestros pueblos latinoamericanos y las exigencias de la modernidad. Se trata de una experiencia de un mes de escuela residencial en el sitio privilegiado de Chucuito, Puno, a orillas del Lago Titicaca.

Emaús se presenta como una caminata espiritual con el Señor Resucitado, incluyendo una experiencia continua de acompañamiento personal, una formación teórica pluridisciplinaria, ejercicios prácticos y experiencias vivenciales diversas personales y grupales.....

Ofrecemos una formación integral en vista a preparar acompañantes para la vida y la liberación de las fuerzas espirituales de reconciliación, armonía y responsabilidad que nuestra Iglesia y nuestro mundo necesitan.

Si la propuesta encuentra eco en tu corazón y estás dispuesto o dispuesta a asumir todas las exigencias de esta nueva aventura, te invitamos a tomar contacto con nosotros. La próxima sesión de Emaús está programada del 30 de agosto al 30 de septiembre de 2002 en Chucuito y tiene un costo de US 750 que incluyen US 50 de inscripción, alojamiento y alimentación durante todo el programa.

Para el 31 de marzo debe enviarnos conjuntamente con la ficha una presentación personal en la que nos señale sus razones para querer participar en el programa, sus expectativas con relación a lo que ofrecemos, su experiencia y su proyecto en acompañamiento personal y/o grupal.

Dirección: Apartado 295 Puno Perú